



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Derecho y Política Internacionales**

**Causas y consecuencias de las denominadas Revoluciones
Democráticas Árabes que se desarrollan desde el Año 2010.**

**Trabajo Especial presentado para optar al Título de Especialista en
Derecho y Política Internacionales**

**Autor: Ali Alidoust Aghjeh Masjed
Tutor. Dr. Fernando Falcón**

Caracas, Febrero de 2013

DEDICATORIA

En el nombre de Dios, el Piadoso, el Misericordioso.

Dedico esta investigación a mis padres, que Dios los tenga en la gloria, y a mi querida esposa que siempre me ha ayudado.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Central de Venezuela el haber perfeccionado mis conocimientos y por brindarme esta modalidad de estudio, al Comité Académico de la Facultad del Derecho, a todos los profesores y también a todos los compañeros que me ayudaron en la redacción de la presente investigación.

Un infinito agradecimiento a mi profesor, señor, Doctor Fernando Falcón quien me guió en la redacción de mi tesis con suma paciencia.

También le agradezco a mis profesoras y profesores, Señora Rosa María Pérez, quienes me ayudaron en la redacción de mi tesis.

Y finalmente les doy gracias a mis queridas compañeras y compañeros de clase quienes también me ayudaron a desarrollar la presente tesis.

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Política y Derecho Internacionales

Causas y consecuencias de las denominadas Revoluciones Democráticas Árabes que se desarrollan desde el Año 2010.

Autor: Ali Alidoust Aghjeh Masjed

Tutor: Dr. Fernando Falcón

Fecha: Febrero 2013

RESUMEN

La Primavera Árabe es un fenómeno complejo de rápido desarrollo de levantamientos, revoluciones, manifestaciones masivas y guerra civil, una serie de diversos movimientos con diferentes instigadores y aspiraciones, incluyendo la libertad, la oportunidad económica, el cambio de régimen y el fin de la corrupción. Comenzó en Túnez en diciembre de 2010 y se extendió al resto del Medio Oriente durante todo el 2011. Si bien es el acontecimiento más significativo en el Medio Oriente en la reciente historia, todavía no se comprende su trayectoria ni se puede prever su resultado. Independientemente de que el proceso aparentemente fomenta los valores de libertad, justicia y democracia, aún puede producir resultados menos deseables que requieren de enfoques alternativos hasta enfoques estándares diplomáticos y económicos con una visión a largo plazo. La Primavera Árabe no es un movimiento social homogéneo, ni un conjunto de sucesos nacionales, las personas en cada país ha deseado algo diferente, algunos quieren derrocar a su Gobierno, mientras que otros simplemente piden acabar con la corrupción o aumentar las oportunidades económicas. Los países involucrados han experimentado diferentes resultados, la dinámica interna entre el liderazgo militar y político de cada país, así como entre militares y la sociedad en general, puede explicar la diversidad de resultados. En Túnez, las personas exigieron cambios políticos después de la singular muerte de Mohamed Bouazizi. En Egipto, la gente exigió la caída del régimen comenzando con una manifestación pacífica que se convirtió en descontento social. En Libia experimentó una guerra civil. En Yemen, protestas pacíficas en masa que exigieron un derrocamiento del régimen se convierten en manifestaciones, disturbio y violencia, y en Bahréin, la protesta se centró en la falta de oportunidad económica y libertad política y, por último, se convirtió en un conflicto sectario entre la mayoría chiíta y la minoría sunita.

Palabras Claves: Primavera árabe, revoluciones, Libia, Medio Oriente, redes sociales.

INDICE DE CONTENIDO

	Pág.
DEDICATORIA	2
RECONOCIMIENTOS	3
RESÚMEN	4
INDICE DE CONTENIDO	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. EL PROBLEMA.	
1.1 Planteamiento del problema	12
1.2 Interrogantes de la investigación	14
1.3 Objetivos de la investigación:	
1.3.1 Objetivo General	16
1.3.2 Objetivos Específicos	16
1.4 Importancia de la investigación	16
1.5 Obstáculos de la investigación	19
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.	
2.1 Antecedentes de la investigación	20
2.2 Bases teóricas	28
2.2.1 Conceptualización:	
2.2.1.1 Primavera Árabe	28
2.2.1.2 Revolución	29
2.2.2 Factores que configuran la Primavera Árabe	41
2.2.2.1 Gerontocracias	42
2.2.2.2 Falta de libertades	42
2.2.2.3 Corrupción	42
2.2.2.4 Desempleo	43

2.2.2.5 Pobreza	43
2.2.2.6 Desigualdad	43
2.2.2.7 Precios de los Alimentos	43
2.2.2.8 Incremento de precios generales...	44
2.2.2.9 Otros factores	44
2.2.3 Países que han formado parte de la Primavera Árabe:	
2.2.3.1 Caso de Túnez	49
2.2.3.2 Caso de Egipto	52
2.2.3.3 Caso de Libia	55
2.2.3.4 Caso de Yemen	85
2.2.3.5 Caso de Bahrein	86
2.2.3 Medios informáticos y organizaciones que han contribuido con la difusión de la Primavera Árabe:	
2.2.3.1 WikiLeads	89
2.2.3.2 Anonymous	91
2.2.3.3 Youtube	92
2.2.3.4 Twitter	93
2.2.4 Causas y consecuencias de la Primavera Árabe	96
2.2.4.1 Causas de la Primavera Árabe	96
2.2.4.2 Consecuencias de la Primavera Árabe	104
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO.	
3.2 Tipo y diseño de investigación.....	106
CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.	
4.1 Conclusiones.....	108
4.2 Recomendaciones.....	121
BIBLIOGRAFÍA.....	125

INTRODUCCION

Sir Hamilton Alexander Gibb, o mas conocido como H.A.R. Gibb, orientalista escocés que elevó el estudio del mundo islámico y en general del Medio Oriente, a un nivel altísimo de reflexión en los años 1950s, reseñaba en una de sus obras mas importantes “El Mahometismo”, que la antigua leyenda según la cual el Islam nació del desierto, va tardando mucho en morir. Desde que Ernest Renan popularizó la opinión de que el monoteísmo es la “religión propia del desierto”, se consideró argumento plausible el que la insistencia de Mahoma sobre la unidad y la grandeza accesible de Dios, era simplemente reflejo de las vastas e inmutables soledades del Arabia. Pareciera ser que esta visión occidental del Islam, simplista y basada mas sobre prejuicios que sobre un verdadero y autentico conocimiento, perdure y siga vigente en la mente de muchos.¹ Pero esta no es una simple afirmación proveniente de una persona natural, sino hace parte de algo mucho más profundo y complejo, que podría enmarcarse en lo que Edward Said planteó en su obra “Orientalismo”. Aquel poder intelectual, ese estilo de pensamiento basado en una distinción ontológica y epistemológica entre “el Oriente” y “el Occidente”, consiste en una institución corporativa que trata con el Oriente al realizar declaraciones sobre él, autorizando visiones sobre él, describiéndolo, enseñándolo, estableciéndolo, gobernando sobre él y el Orientalismo como un estilo occidental de dominación, reestructuración y autoridad sobre Oriente. Sin examinar el Orientalismo como un discurso, probablemente no se pueda comprender la disciplina enormemente sistemática, mediante la cual, la cultura Europea pudo manipular, e incluso crear y producir, el Oriente Político, Sociológico, Militar, Ideológico y Científico en este periodo. Este

¹ Ernest Renan. “La Conferencia L’Islamisme et la Science”, creo los principios que fundamentarían por mucho tiempo la “lectura” occidental de la historia y de la sociología del mundo musulmán, que estará constantemente en el centro del debate que se desarrollara en Occidente y Oriente sobre el “retraso islámico”, retraso que Renan imputa esencialmente al Islam, como religión.

discurso, que se mantiene vigente, ha influenciado a gran parte del Medio Oriente y en general al Mundo Occidental. Sin embargo, en los últimos años ha venido adoptando nuevas formas, pasando por conflicto histórico denominado Guerra Fría en el cual el mundo se dividía en una aparente dicotomía, llegando al periodo de la Post-Guerra Fría y la tesis del Choque de Civilizaciones que llevaba consigo la pretensión universalista de los valores de Occidente y la aparente rivalidad entre las civilizaciones, no hay dudas de que actualmente esta manipulación es parte del proyecto imperialista de algunas potencias occidentales y la entrada en escena del Sionismo en el mundo.

Las revueltas árabes en el Medio Oriente estuvieron marcadas por la inmolación de un joven de nacionalidad tunecina, Tariq Tayyib Mohammed Bouazizi, el 17 de diciembre del año 2010 en una clara muestra de desesperación por la profunda crisis que dejó la dictadura y el Neoliberalismo en su país. Posteriormente, iniciaron las protestas que se fueron intensificando, contagiando a países vecinos para si tornarse en un fenómeno regional denominado Primavera Árabe. El mundo occidental no hizo esperar sus especulaciones sobre el tema, y enseguida los medios de comunicación, académicos y líderes y/o voceros de gobiernos elaboraron un discurso oficial que parecía responder a los acontecimientos del momento, pero sobretodo, que se adecuara perfectamente a sus intereses. Planteaban que el liberalismo, industrialismo, el interés por el mercado y la tecnología, habían llegado al Medio Oriente. Sostenían que se trataba de la revolución de las nuevas tecnologías, a través de herramientas como Facebook y Twitter, que lograron derrocar a los dictadores y a sus ejércitos. El secularismo también haría su entrada al erigirse en la forma de estados laicos. Muchos analistas pasaron a ser considerados “expertos en Medio Oriente”. Otros por su parte conservaron conjeturas sobre el tema, en gran

parte por la dificultad de saber con certeza qué estaba sucediendo a causa de la manipulación que existía en los medios de comunicación. Los Hermanos Musulmanes, organización fuertemente reprimida durante décadas en Egipto, se sublevarían y encontrarían su oportunidad para acceder al poder.

Lo anteriormente señalado marca la complejidad de este trabajo de investigación en el cual, se profundiza, analiza y desarrolla las bases que han originado éstas manifestaciones, en pleno respeto de la soberanía de los pueblos, así como también, detalla cómo el contexto internacional ha aprovechado en sus propósitos las coyunturas históricas de los países árabes en su autodeterminación, de igual manera, infiere cómo una estructura teórica es capaz de facilitar la organización militar de los comportamientos, tensiones y cómo este sistema se utiliza para llegar objetivos colonialistas.

La propagación de la “revolución democrática árabe” desde Túnez a sus vecinos árabes advierte sobre la percepción de éstos pueblos sobre la autocracia y la capacidad de movilización de la sociedad. Estas protestas han generado la convocatoria de manifestaciones democráticas en China donde han sido rápidamente controladas. Las personas, con el fin de aceptar una ideología justificada y conforme a su situación, se afilian a un grupo. Los objetivos y los instrumentos para su cumplimiento se les conceden a ellos por el grupo, el objetivo y el instrumento justificado por una cierta ideología facilita la realización de todo tipo de comportamiento poco común y agresivo para la persona. La religión también puede encontrar una definición ideológica en forma de una colección coherente de creencias y principios

orientados al objetivo que lleva consigo sus instrumentos legítimos y puede asumir los deberes de una ideología.

La Primavera Árabe es percibida como la primera gran oleada de protestas laicas y democráticas del mundo árabe en el siglo XXI, éstas manifestaciones de índole social, en el caso de Túnez, estuvieron apoyadas por el ejército, causadas por factores estructurales y demográficos, arraigadas por el desempleo, injusticias políticas y sociales, falta de libertades, alta militarización e instauración de por gobiernos autoritarios. Éste tipo de regímenes nacidos de los nacionalismos árabes de las décadas de los años 1950 y 1970 se convirtieron en gobiernos represores que impedían una oposición política creíble que dio lugar al nacimiento de diversos movimientos islamitas. La Comunidad Internacional ha dado un amplio apoyo a las protestas y condenado la represión, en especial el Reino Unido, el Gobierno Británico solicitaba a los gobiernos afectados por las revueltas populares abstenerse de emplear la fuerza en contra de los manifestantes y a su vez, requerían se implementaran mayores reformas democráticas para minimizar las protestas. Paralelamente, algunos críticos esgrimían opiniones adversas sobre la reacción del mundo occidental, Francia y Gran Bretaña sobre las revueltas en el mundo árabe, en el caso particular del Gobierno del Presidente Barak Obama sobre el caso del ex Presidente Egipcio Hosni Mubarak, ya que siendo un gobernante autoritario fue llamado por el gobierno de EEUU como *“un aliado incondicional en muchos aspectos para los Estados Unidos y una fuerza de estabilidad para la región”*, estas declaraciones han sido consideradas como hipócritas y cínicas por parte de los críticos en el tema, así como, han denunciado las actitudes del Gobierno Ruso y de China como inspiradas por intereses y objetivos propios.

En este trabajo de investigación se explicarán los orígenes de los alzamientos populares en los países árabes y sus causas, partiendo por los movimientos populares en Túnez y Egipto en el año 2011 y su impacto en sus vecinos árabes desde un contexto interno (árabe), considerando el uso y penetración de Internet en Europa y su impacto en el contexto internacional, la influencia de manifestaciones en otras regiones del mundo contra regímenes autoritarios y por último, la profunda crisis económica en los países del Norte de África. De igual forma, este trabajo de investigación partiendo de las referencias anteriormente mencionadas, se centrará detalladamente en el tratamiento dado a la Guerra de Libia o Revolución Libia en el año 2011 como un punto de mayor referencia sobre un conflicto internacional llevado a cabo en territorio libio bajo el contexto histórico de la Primavera Árabe para mayor discernimiento en el tema tratado, se desarrollará en este trabajo las bases del conflicto, el desarrollo de las manifestaciones, la insurrección interna, la estructura evolutiva del frente rebelde, el papel de la OTAN y de la ONU, la consolidación del frente rebelde con el apoyo de los aliados internacionales, la muerte de Muammar El Gadafi y la mediación de la Unión Africana para poner fin al conflicto en Libia.

CAPITULO I

EL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema.

Mientras las revueltas árabes en el Medio Oriente se extendían por todo el mundo árabe en el año 2011, muchos políticos y analistas estadounidenses y mundiales abrigaron la esperanza de que los movimientos iniciarían una nueva era para la región. En mayo del año 2011, el Presidente Barack Obama describió las revueltas como “una oportunidad histórica” para que Estados Unidos “trate de que el mundo sea como debería ser”, la ex secretaria de Estados Unidos Hillary Clinton hizo eco de esos comentarios diciendo que confiaba en que las transformaciones permitirían que Washington promoviera “la seguridad, la estabilidad, la paz y la democracia” en el Medio Oriente. Asimismo, la plataforma del Partido Republicano en Estados Unidos proclamó “el carácter histórico de los acontecimientos de los últimos dos años (bajo el desarrollo de la Primavera Árabe) han desencadenado los movimientos democráticos que conducirían a la caída de los dictadores que han amenazado la seguridad mundial durante décadas”. Algunos pensaron que los cambios anunciaban el anhelado fin de la inmunidad del Medio Oriente a las oleadas de democratización mundial anteriores, mientras que otros proclamaban que Al Qaeda y otros radicales finalmente habían perdido la guerra de las ideas.

Los resultados iniciales de las revueltas fueron inspiradores, los levantamientos populares derrocaron a Zine Al Abidine Ben Ali en Túnez, a

Hosni Mubarak en Egipto y a Muammar Al Gadafi en Libia, desde estos derrocamientos los tres países han llevado a cabo elecciones que a juicio de los observadores internacionales han sido consideradas como “competitivas y justas” y millones de personas en toda la región pueden expresar libremente sus opiniones políticas².

Las perspectivas de una mayor democratización, sin embargo, se han atenuado, la mayoría de los países del mundo árabe no se han salido de la vía política, y aquellos que comenzaron a liberarse ahora tienen dificultades para mantener el orden, asegurar sus ganancias y seguir adelante. El crecimiento económico de la región ha sido lento, lo cual es particularmente preocupante, ya que según una encuesta del año 2012 de Pew Research Center, las mayorías en varios países (incluidos Jordania y Túnez) valoran una economía fuerte más que un gobierno democrático. Incluso después de todos los cambios, la región que comprende África del Norte y el Medio Oriente sigue siendo la menos libre del mundo, Freedom House estima que el 72% de los países y el 85% de la gente todavía carecen de los derechos políticos y las libertades civiles básicas.

Después de las revueltas árabes en el Medio Oriente, muchos regimenes locales siguen siendo débiles e incapaces de establecer la ley y el orden. En Yemen, que ya era inestable, sigue profundamente fracturado y violento. El gobierno central de Libia no ha logrado desarmar a los caudillos ni a las milicias que controlan muchas de las áreas rurales del país. Incluso en Egipto, el ejemplo en cuanto a reforma política de la región, el gobierno dirigido por los Hermanos Musulmanes ha tratado de afianzar su control y de

² Seth G, Jones. “El Espejismo de la Primavera Árabe”. Vol. 92, No. 1, 2013.

silenciar a los medios usando tácticas que evocan la era de Mubarak. Mientras tanto, como lo demostraron en septiembre del año 2012 los disturbios que se extendieron por la región, el sentimiento antiestadounidense no muestra signos de disminuir. El terrorismo sigue siendo un problema importante y Al Qaeda y sus seguidores tratan de llenar el espacio en Libia, Siria y otros países inestables.

El autoritarismo podría desaparecer en el Medio Oriente a la larga. Sin embargo, hay pocas razones para pensar que ese día está cerca y aún menos para pensar que Estados Unidos podría aumentar significativamente las posibilidades de que suceda. Cualquier esfuerzo de Washington para llevar la democracia a la región fallará si las condiciones sociales y políticas no están maduras y si los intereses creados en esos países se oponen a la reforma política. De hecho, históricamente las potencias extranjeras solo han tenido un efecto marginal, en el mejor de los casos, con respecto a la democratización de un país. Hasta que otra oleada de levantamientos logre transformar a la región, la política estadounidense no descansará en su interés de extender la democracia en la zona y para alcanzar este objetivo requerirá trabajar con algunos gobiernos autoritarios y aceptar el mundo árabe como lo es hoy.

1.2 Interrogantes de la investigación.

A los efectos del presente estudio de investigación y con relación al contexto antes descrito, surgen ante lo expuesto las siguientes interrogantes: ¿las revueltas árabes en el Medio Oriente logran estabilizar los derechos políticos, las libertades civiles y la instauración de sólidas democracias?, ¿la

Primavera Árabe constituye el fin del autoritarismo en el Medio Oriente?, ¿es la Primavera Árabe un despertar Islámico?.

Desde el punto de vista de las interrogantes formuladas, éste estudio pretende dar respuestas enfocando aspectos religiosos, políticos, económicos y jurídicos que permitan ahondar en la comprensión de las causas y consecuencias que dieron origen a las revueltas árabes en el Medio Oriente.

1.3 Objetivos de la investigación.

El objeto de este estudio es explicar los orígenes de los alzamientos populares en los países árabes y sus causas, partiendo por los movimientos populares en Túnez y Egipto en el año 2011 y su impacto en sus vecinos árabes desde un contexto interno (árabe), considerando el uso y penetración de Internet en Europa y su impacto en el contexto internacional, la influencia de manifestaciones en otras regiones del mundo contra regímenes autoritarios y por último, la profunda crisis económica en los países del Norte de África. De igual forma, se centrará detalladamente en el tratamiento dado a la Guerra de Libia o Revolución Libia en el año 2011 como un punto de mayor referencia sobre un conflicto internacional llevado a cabo en territorio libio bajo el contexto histórico de la Primavera Árabe para mayor discernimiento en el tema tratado, se desarrollará en este trabajo las bases del conflicto, el desarrollo de las manifestaciones, la insurrección interna, la estructura evolutiva del frente rebelde, el papel de la OTAN y de la ONU, la consolidación del frente rebelde con el apoyo de los aliados internacionales,

la muerte de Muammar El Gadafi y la mediación de la Unión Africana para poner fin al conflicto en Libia.

1.3.1 Objetivo General.

Determinar las causas y consecuencias de las denominadas Revoluciones Democráticas Árabes que se desarrollan en desde el Año 2010.

1.3.2 Objetivos Específicos.

1. Definir qué es la Primavera Árabe.
2. Analizar los factores que configuran el desarrollo de la Primavera Árabe.
3. Identificar los países del Mundo Occidental y del Medio Oriente que forman parte de la iniciativa revolucionaria denominada Primavera Árabe.
4. Identificar los medios informáticos que han contribuido en difundir el alzamiento popular de los países árabes con intereses en las Revoluciones Democráticas.
5. Determinar las causas y consecuencias de las denominadas Revoluciones Democráticas.

1.4 Importancia de la investigación.

Entre noviembre del año 2012 y junio del año 2011 se activaron prácticamente en la totalidad de los países del Medio Oriente y Norte de África un conjunto de acciones colectivas, movimientos sociales, acampadas, ocupaciones de espacios públicos, etc., que en su conjunto recibieron el nombre de “Primavera Árabe”. En cada país las reacciones de los gobiernos y las acciones de los manifestantes han comprometido distintos niveles de conflicto. Sin embargo, comparten rasgos comunes tanto en los contextos como en los acontecimientos y las dinámicas.

Es común que en los análisis de los acontecimientos ocurridos durante la conocida “Primavera Árabe” comiencen con el recuerdo de cómo todo empezó: la inmolación de Mohamed Bouazizi, de 26 años, el 17 de diciembre del año 2010 a las 11:30 am ante un edificio del gobierno de Sidi Buzid, una pequeña ciudad de Túnez, al sur de la capital³. La difusión de la grabación de un video con esta inmolación a través de Internet junto con el conocimiento de otros suicidios de denuncia (o intentos de suicidio) contribuyó a desatar la indignación y furia acumulada en la sociedad tunecina y en los siguientes días empezaron a tener lugar manifestaciones y distintos hechos que llevaron a que el 14 de enero de 2011 el dictador Ben Ali y su familia abandonaran Túnez y se refugiaran en Arabia Saudí⁴. Este hecho se suele nombrar como factor desencadenante de los levantamientos contra los gobiernos autoritarios⁵ de diversos países árabes. Estos hechos pasaron a la historia como la “primavera árabe”. Es también bastante común que, inmediatamente, se apunte a que hubo otros

³ Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. (2012, Pág. 39). “...fue su definitivo grito de protesta contra la repetida y humillante confiscación de su puesto de frutas por la policía local ante su negativa a pagar soborno. La última confiscación se había producido una hora antes ese mismo día. Murió el 3 de enero en el Hospital de Túnez”.

⁴ Castells, Manuel. (2012: Págs. 38-41).

⁵ Es bastante común referirse a estos sistemas como “autocracias”, es decir, según el diccionario de la RAE, la forma de gobierno en la cual la voluntad de una persona es la suprema ley. Se considera que los gobiernos autoritarios, en algunos casos militares, de la región representan coaliciones de intereses (nacionales e internacionales) en los gobiernos que son mucho más que la voluntad del jefe supremo de la forma política que corresponda (monarca, líder, militar, sultán, etc.).

antecedentes que podrían colocarse como punto de inicio, por ejemplo, los levantamientos de Sahara Occidental en octubre del año 2010. Más allá de la discusión sobre fechas y países, atañe a este trabajo de investigación la consideración histórica que se otorga al fenómeno y básicamente a:

1. El análisis de la “primavera árabe”, esto significa, de los hechos que ocurrieron en el periodo comprendido entre el 17 de diciembre del año 2010 hasta junio del año 2011 y que se extendieron desde Túnez por Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudan Omán, Arabia Saudí, Egipto, Siria, Yemen, Yibuti, Irak, Somalia, Bahrén, Libia, Kuwait y Marruecos. Este análisis se centra en la comprensión de las movilizaciones, su difusión, las prácticas y los aprendizajes, es decir, el qué, el cómo y porqué ocurre, junto con el quién compone esos actores. Existen referencias sobre estas movilizaciones que comprenden su inserción en una ola mayor de movilizaciones de alcance mundial y en el papel protagonista concedido a las redes sociales virtuales y a la tecnología (Castells, 2012; Antentas y Vivas, 2012).
2. El análisis de los procesos históricos en los que tienen lugar estas insurrecciones. En este nivel es necesario descender el análisis a cada país, dado que cada sociedad ha desarrollado una dinámica propia (e inconclusa), con actores, medios y resultados distintos entre si, pero enmarcados en su contexto geopolítico, económico, cultural y común. (Amin, 2011; Abdalla, 2012; Jones, 2012; Shihada, 2011)⁶.

El interés de esta investigación se centra en la comprensión de estos procesos desde una sociología de los movimientos ocurridos que permita

⁶ Samir Amin y Dima Khatib en la sesión “El viento de la libertad. Claves de la Primavera Árabe” del II Foro “Enciende la Tierra”. (Marzo, 2012).

revisar planteamientos teóricos acerca de los movimientos sociales, a la luz de estos fenómenos concretos y, a la vez, mejorar la comprensión de estos fenómenos a la luz de los planteamientos teóricos concretos.

1.5 Obstáculos de la investigación.

El problema principal surgirá cuando el resultado de la investigación esté determinado de antemano y el investigador comience a trabajar con las pre-hipótesis fijas que mantiene en su mente. Desafortunadamente, el tema de esta investigación es posible debido a que el investigador es de origen iraní, este precepto obliga a cuidar que introduzca mis principios y creencias en el resultado probable, trate el tema con parcialidad y prejuicio, y finalmente existirá la duda de la imparcialidad presente en la investigación entre los lectores. Este asunto de valor es el más importante obstáculo que en mi opinión hay que mencionarlo con respecto al tema y además de este, se puede aludir a otros problemas en el camino de la realización de una investigación imparcial como la limitación de las fuentes, la falta de acceso a algunas fuentes importantes, la dificultad de acceso a algunos documentos necesarios acerca del tema de la investigación.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación.

El legado e influencia de la Revolución Islámica de Irán⁷.

El proponer que las revueltas árabes pueden tener una influencia del legado de la Revolución Islámica de Irán en el año 1979, no significa necesariamente que lo contenido en este trabajo de investigación se alinie con la postura oficial del gobierno de Teherán y mucho menos, que se le haga campaña. Sin embargo, resulta interesante recordar lo acaecido con el depuesto Sha de Irán, pues al cabo muchos de estos dictadores eran aliados de potencias occidentales, que no veían con buenos ojos la idea de la presencia del Islam en el gobierno. De igual manera, analizar el pensamiento del líder de la revolución islámica, Ayatolá Jomeini, brinda un excelente análisis acerca de los gobiernos islámicos, la unidad entre los musulmanes entre otros temas que son de importancia en las revueltas árabes.

El triunfo de la voluntad popular y el fin de un dictador.

El régimen Monárquico de la Dinastía Pahlevi tuvo una duración de 57

⁷ Medina Gutiérrez, Felipe. Ponencia “La República Islámica de Irán: Una voz de desafío y disidencia al orden mundial”, XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Bogotá, Colombia. Marzo, 2011.

años que inicia en el año 1922 y que culmina en el año 1979 marcando el triunfo de la revolución. Se concreta en los mandatos primero de Reza Khan (1925-1941) y posteriormente de Sha Reza Pahlevi (1952-1979) que dejaron un saldo de un Irán saqueado, con un alto nivel de subdesarrollo, pobreza, gran descontento en la población, además de fuertes represiones a las manifestaciones populares. El periodo entre el año de 1962 y 1979 es tal vez el más importante para la consolidación del movimiento revolucionario. Está marcado por la austeridad económica que afrontaba Irán y los altos niveles de inflación que crearon gran descontento al interior de la población⁸, causando numerosas revueltas que exigían la salida del Sha, muchas veces reprimidas por la SAVAK⁹. Pero sobretodo, por las denuncias hechas por el líder de la oposición, Ayatolá Jomeini¹⁰, quien pese hacer estado exiliado durante 14 años, contó con todo el apoyo del pueblo iraní.

El 16 de enero del año 1979 constituye un giro determinante para el futuro de la revolución, ya que el Sha finalmente decide dejar el país y le encomienda la misión a Shapour Bakhtiar, para que entable una mesa de negociaciones con la oposición, que jamás tuvo éxito. El regreso del Ayatolá Jomeini del exilio el 1 de Febrero del año 1979, al cual acudieron millones de personas, hace que Bakhtiar huya del país y se inicien los respectivos juicios a los colaboradores del régimen, muchos de ellos siendo ejecutados.

El 30 y 31 de marzo llega la hora de abolir la monarquía y de votar en el referendo a favor o en contra del establecimiento de un “Gobierno Islámico”

⁸ El capital del Sha hacia el año 1977 ascendía a más de mil millones de dólares, y el de su familia oscilaba entre los cinco y veinte mil millones.

⁹ Servicio de inteligencia de Irán y policía secreta bajo el reinado del Sha.

¹⁰ Líder carismático de la revolución islámica de Irán, que aunque muere en el año de 1989, su legado sigue latente al interior de la sociedad iraní.

en Irán. El resultado fue el esperado, y un total de 98.2% votó a favor. Inmediatamente después hacia junio del año 1979, se le encomendó la tarea a la “Asamblea de Expertos” de trabajar en una nueva constitución, de la cual se presentaron debates en torno a si se debía incluir o no la figura de *Velayat e-faqih* o doctrina de la “Guardia Jurista”, figura que finalmente seria aceptada mediante el referendo del 2 y 3 de diciembre del año 1979.

El resultado fue entonces el fin de la injerencia de potencias extranjeras en el país, la expulsión del Sha reza Pahlevi, el ejercicio del legitimo derecho a la libre determinación del pueblo iraní y el establecimiento de lo que hoy se conoce como la República Islámica de Irán, que sin duda, contrario a lo que afirman los medios de comunicación y analistas occidentales, puede constituir un antecedente importante en el sentido en que le demuestra a los demás pueblos oprimidos del mundo en que es posible liberarse de dictadores que hacen las veces de títeres de los intereses extranjeros, gozar de soberanía, y si es el caso, establecer un gobierno bajo las bases del Islam, que en nada interfiere con la libertad de culto¹¹. No hay duda de que a los estadounidenses, ingleses e israelíes no perdonan haber perdido un país tan estratégico como lo es Irán después de la revolución islámica.

El pensamiento y legado de Ruhollah Mousavi Jomeini.

1. El tema de los gobiernos islámicos.

¹¹ Prueba de ello es que en la República Islámica de Irán vive la población más grande de judíos fuera del estado de Israel en el Medio Oriente.

Además del increíble aporte al Islam como lo fue su doctrina del gobierno del juriconsulto o *Velayat e-faqih*, el 9 de agosto del año 1980 en el marco de la reunión de los participantes en el “Congreso de liberación de Quds”, el Imam Jomeini trató el tema de los gobiernos islámicos y pareciera que aun cuando fue hace tantos años, el hubiera previsto los problemas que afronta el mundo islámico en la actualidad. A continuación se citarán fragmentos de este discurso para determinar su visión sobre el tema.

Su análisis inicia haciendo un llamado a que los problemas que afrontan los musulmanes no son locales sino que se sitúan a lo largo y ancho del mundo islámico. Pero sobre todo, hace un llamado a la solidaridad y corresponsabilidad entre todos, al desear que algún día los musulmanes puedan vencer sus problemas sintiendo responsabilidad propia.

“El problema de los musulmanes no es solo el de Qods; este ultimo es uno solo al cual están enfrentados los musulmanes pero ¿acaso el de Afganistán no es de los musulmanes! ¿o el de Pakistán? ¿el de Turquía? ¿el de Egipto? ¿No son estos también los problemas de los musulmanes o el mismo Irak? Acaso debemos analizar que los problemas ocurren doquiera del mundo respecto a los musulmanes de donde ha surgido? ¿Cuál es la solución? Y porque los musulmanes en doquiera del mundo se encuentran bajo la presión de los gobiernos y súper poderes, y cual es la solución respectiva?”

El Imam Jomeini establece que el problema de los musulmanes radica en los gobiernos islámicos (y no en el carácter religioso del mismo) los que han conducido a los musulmanes al destino que tienen hoy. Y eso ha sido así ya que en las presentes revueltas árabes es la voluntad popular la que tiene la solución en sus manos, la de sublevarse o continuar sometido.

“Véanse todos los territorios islámicos y encontraran varios lugares en que los gobiernos no hayan creado y provocado los problemas regionales. Son estos mismos gobiernos que debido a su vinculación con los usurpadores, y por sus títeres vendidos a uno de los súper poderes sea de izquierda o derecha, han provocado tantos problemas, no solo para nosotros

sino para los musulmanes, una vez eliminado este problema del camino de los musulmanes, ellos conseguirán sus ideales.”

La idea de incentivar a los pueblos oprimidos del mundo para que consigan la libertad, es una idea transversal en el pensamiento del Imam Jomeini. Y esto resulta importantísimo en la coyuntura actual, ya que es una tendencia generalizada la del pesimismo a la hora de vislumbrar un cambio. Por ejemplo, hace referencia al tema de Irán durante el reinado del Sha para alentar a los que todavía sufren la represión.

“Ustedes vieron que nuestro problema, el cual fue mucha mas grave que el de otros pueblos; el poder diabólico del disuelto Sha era mucho mas que cualquier poder, sus protectores, las superpotencias y todos los gobiernos islámicos y no islámicos, vieron también que no fue factible o saludable nuestro problema aferrándonos a otros país, estado o súper poder cualquiera, sino el mismo pueblo resolvió el problema se alteró y transformó a nuestro pueblo. Para todos el miedo se convirtió en toda la valentía, toda la decepción, en toda la convicción, se cambió el individualismo y egocentrismo en el teísmo y monoteísmo. Se cambió la dispersión a la reunión y asociación.

Por doquiera que mirara uno la ola el grito hasta de los niños y adolescentes quienes proclamaban querer la república islámica, hasta los internos en los hospitales, hablaban en base de esta misma lógica; lo mismo ocurría entre los jóvenes, estudiantes y alumnos, mujeres y los hombres. Como si hubiéramos despertado de aquel gran sueño de negligencia en el cual nos había adormecido las superpotencias”.

Pesimismo y desilusión que por supuesto no son fruto del azar, sino que existe toda una maquinaria detrás que es la que provoca y crea esa situación de sublevación mental, muy típica del sistema que implanta el colonialismo.

“Hay que hacer algo para poder concientizar a los pueblos. Si los ulemas y sabios de todos los territorios islámicos quieren solucionar la problemática del Islam y de los países islámicos, han de concientizar a los pueblos, tantas propagandas seculares les han convencido que “No se puede” oponer a USA, lo que todavía creen algunos pueblos, pero yo creo que debemos convencerles que “Si se puede” la mejor prueba: Irán.”

“Les han convencido totalmente que no se puede enfrentar a los súper poderes, y les han decepcionado del Islam. Esta propaganda se ha desarrollado en el interior del país a través de sus agentes y títeres. Nosotros debemos despertar a todos lo que consienten con el pueblo y simpatizan con el pueblo, los que creen en el Islam y quieren servir al Islam, para que luego concienticen a sus propios pueblos, y que todos vuelvan en sí”.

“Yo entiendo que todos los súper poderes lo querían, así como querían que este títere se quedara al servicio de todos, en Irán por supuesto, para seguir explotando nuestras reservas, y de modo gratuito. Pero, sino no lo quiere el pueblo, no se puede quedar, pues hay que concientizar al pueblo para saber primero que si se puede y luego ellos mismos a sus gobiernos respectivos que de no entregarse harán lo que hizo el pueblo iraní con su gobierno, por donde quiera que vayan ustedes, no en los países islámicos, sino en muchos otros pocos países del mundo, verán que serán los dirigentes de estos países quienes impiden el crecimiento ideológico, espiritual y material de los pueblos.”

El Ayatolá Jomeini siempre quiso que el Islam estuviera por encima de cualquier tipo de Nacionalismo, que más que ayudar a los pueblos, servía de base para legitimar gobiernos islámicos que en nada representaban a la voluntad popular y que más bien servían a intereses extranjeros.

“Nuestro problema actual son los gobiernos nuestros, el problema del Islam son los estados islámicos y esto debe ser solucionado. Estos gobiernos al volver al islamismo y volviendo la espalda al arabismo, turquismo y no se que “queismo”, será solucionado el problema. Mientras siga existiendo este problema, nuestra situación no cambiara. No debemos quedarnos callados porque nuestros gobiernos lo harán por nosotros. Ellos no harán nada a nuestro favor. Los de los territorios islámicos no hacen caso alguno al Islam.”

“El Islam proclamado por Saddam es aquel que reclamaba Mohammad Reza Jan, el Islam del egipcio Sadat se parece también al de Saddam, es un Islam verbal y no actual. Hagan lo que hizo el pueblo iraní con su gobierno anterior. Así serán solucionados los problemas.”

Finalmente, hace un claro llamado y advertencia a las potencias occidentales, al afirmar que la intención de Irán es la de exportar la espiritualidad de la Revolución Islámica al mundo, como una posible solución a los problemas, ya que despertara a los pueblos como los hizo con el pueblo iraní.

“Los que quieren la dignidad y gloria del Islam y de su propia patria, despierten a sus pueblos, para que se cree este cambio divino el cual se creó en Irán.”

2. La unidad.

Este es otro de los puntos mas importantes en el pensamiento del Ayatolá Jomeini, ya que hoy por hoy el mundo islámico se encuentra desintegrado por una aparente guerra sectaria entre sus dos escuelas mas importantes, la Sunna y la Shi'a. Esto por supuesto nada responde a la realidad y así se explicará en el caso de Bahréin que se analizará con posterioridad. Por lo pronto, lo que si vale la pena establecer es que estas dos escuelas tienen mas aspectos en común que diferencias entre si. Por ejemplo, ambas creen en el libro sagrado Corán (Qur'an) como fuente máxima del conocimiento, seguida por la Sunna que contiene la costumbre del profeta Muhammad (Mahoma) y, lo más importante, la unicidad de Dios.

El Imam Jomeini pensaba lo siguiente sobre la unidad:

“Los que han estudiado por cientos de años sobre nuestros asuntos, personas, territorios, climas y en breve sobre nuestra sociedad, buenamente han concebido que el único impedimento del camino de explotar nuestros recursos es el Islam; los gobiernos corruptos han difundido propaganda que genera enfrentamiento entre los árabes y los persas, o los turcos y luego al revés. Todo es un problema planeado por los colonialistas para que los musulmanes no estén unidos”

“El Islam dice que todas las razas son iguales, son como los dientes del peine, ninguno es superior a otros, ni árabe, ni persa, ni turco, ni nadie de ninguna raza es superior a otra, ni blanca, ni negra, ni viceversa. El mejor es el que tiene piedad, el que es comprometido con el Islam.”

Convencido que ante las claras intenciones hegemónicas de las súper potencias sobre el mundo islámico, y que por ello, los musulmanes deben

estar atentos, el Imam Jomeini afirma que la división que quieren crear entre la dos escuelas es perjudicial para la *Umma* o comunidad de creyentes. Los únicos que finalmente se benefician de esto no son ni los sunitas ni los shi'itas, sino los agentes del imperialismo.

“Aspire a que considerando estas ideas (que todos los musulmanes son hermanos) todos los países islámicos triunfen en su lucha frente a las superpotencias y avancen en la aplicación de las enseñanzas del Islam”

“Los musulmanes son hermanos y no serán separados por la propaganda promovida por la corrupción en el mundo. La fuente de esta idea (que los shi'itas deben estar a un lado y los sunitas en el otro) es por un lado ignorancia y propaganda de las potencias occidentales...”

3. Israel y el imperialismo.

El pueblo iraní es tal vez uno de los que mas ha sufrido el proyecto imperialista de los Estados Unidos. El simple hecho de que el Sha reza Pahlevi hiciera las veces de títere durante años respondiendo a los intereses de potencias extranjeras y no a las demandas de su pueblo, lo corrobora.

Desde el año 1941 hasta el día de su muerte, el Imam Jomeini condenó desde el colonialismo británico en su país hasta los acuerdos militares, políticos y económicos que el Sha realizaba con el estado Sionista de Israel¹². Convenios que en últimas permitían el establecimiento de bases estadounidenses en el suelo iraní, y cuyo personal tenía toda inmunidad. Asimismo, su crítica a la policía israelí llegaba al punto de afirmar en cada mes de ramadán que la revolución iraní estaba incompleta si el pueblo

¹² Este tipo de acuerdos claramente generaba gran descontento entre la población, debido a la solidaridad que expresa el mundo musulmán ante la ocupación que sufre el pueblo Palestino.

palestino seguía viviendo bajo la ocupación de Israel y su proyecto colonialista auspiciado por los Estados Unidos.

2.2 Bases teóricas.

2.2.1 Conceptualización de primavera árabe y revolución.

2.2.1.1 Primavera árabe.

Las revoluciones y protestas en el mundo árabe de 2010 a 2012, denominadas por distintos medios como la Revolución Democrática Árabe o la Primavera Árabe, consisten en una serie de alzamientos populares en los países árabes, principalmente del norte de África, calificados como revolución por la prensa internacional, que comenzó con la revolución tunecina. Aunque, varios expertos a nivel internacional, como Noam Chomsky, consideran las protestas de octubre de 2010 en el Sahara Occidental como el punto de partida de las revueltas. Son unas revueltas sin precedentes en el mundo árabe, ya que si bien en la historia de éste ha habido numerosas revoluciones laicas y republicanas, hasta ahora éstas se habían caracterizado por nacer a partir de golpes de Estado militares y dar paso a gobiernos en cierta medida autoritarios con o sin apoyo popular, en tanto que los acontecimientos actuales se caracterizan por un reclamo democrático, y de una mejora sustancial de las condiciones de vida. Por la naturaleza de sus protestas (libertades democráticas, cambios políticos, económicos y sociales), estas manifestaciones masivas empiezan a ser comparadas con las revoluciones de 1830, las de 1848 y las revoluciones en Europa del Este a partir de la caída del muro de Berlín en 1989.

Esta serie de protestas a favor de la democracia contrastó inicialmente con el silencio de la Unión Europea y con un apoyo relativamente grande desde Estados Unidos. El Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Franco Frattini, explicó la falta de respuesta europea aduciendo que eran Estados Independientes y no Colonias de Europa. La Unión Europea se reunió el 31 de enero de 2011 para decidir si apoyaba o no las revueltas populares en Túnez y Egipto; si bien endureció su postura frente a Hosni Mubarak, presidente de Egipto, abogó por una solución pacífica y no condenó su gobierno. Las primeras opiniones sobre la propagación de esta revolución desde Túnez a sus vecinos árabes no se deciden sobre su éxito, pero anuncian ciertas generalidades en los países tales como la autocracia y la actual capacidad de movilización del pueblo, según intelectuales y académicos como Azzedine Laayachi y Abdenmour Benantar. Las protestas han llegado a causar la convocatoria de manifestaciones democráticas en China, donde han sido rápidamente sofocadas.

2.2.1.2 Revolución.

Una revolución es un cambio radical, profundo y permanente, respecto del orden establecido preexistentemente, un enfrentamiento sin retorno entre dos intereses contrapuestos, en un lugar geográfico en particular y, generalmente, es llevado a cabo por un grupo de personas que cuentan con el apoyo del resto del pueblo, el cual ya cansado y harto de la dominación imperante les brinda su apoyo moral y acompañamiento; de ser necesario, la misma, sino se da “por las buenas”, puede conseguirse a través del uso de la fuerza y las armas.

La revolución puede darse simultáneamente en varios ámbitos, como ser religioso, militar, cultural, político, económico o bien producirse en uno solo y luego, con el tiempo, contagiar al resto con el espíritu de cambio. En tanto, su rasgo característico y más reconocible es el de dejar consecuencias trascendentales que modificarán para siempre el curso normal que tenían las cosas hasta el momento que se produjo la misma. Incluso, mientras que algunas revoluciones son focales y generan repercusiones en el medio local, como ha ocurrido con muchos movimientos políticos, religiosos o étnicos en el tercer mundo, otros hechos revolucionarios pueden iniciarse de manera localizada y dar lugar después a su diseminación por otros pueblos o naciones. Así, la revolución que dio origen a la independencia estadounidense constituyó un motor para la gesta independentista de las naciones de América Latina. Del mismo modo, la revolución de 1848 en Europa tuvo su epicentro en París, pero se difundió en forma acelerada hacia Alemania o Italia, para dar lugar a la verdadera conformación de Estado moderno a esos países. En tiempos recientes, es fácil reconocer que los estallidos revolucionarios en las naciones árabes del Norte de África dieron inicio a pequeños focos críticos en Túnez o El Cairo, para finalmente concluir con la destitución de numerosos gobiernos locales¹³.

Túnez y Egipto son países que desde hace décadas se han abierto a Occidente, han aceptado las reglas del libre mercado, han combatido la injerencia religiosa en la vida política y social, incluso a través de medidas drásticas destinadas a contener la amenaza fundamentalista, y en años recientes, han colaborado con los países europeos en el control de la inmigración ilegal.

¹³ Desde Definición ABC: <http://www.definicionabc.com/social/revolucion.php#ixzz307CWuewY>

De particular interés resulta la revolución de Egipto, dado que se trata de un país que juega un papel de liderazgo en la región y cuyos acontecimientos políticos tendrán sin duda un amplio reflejo en toda el área. Aquí, la “Primavera Árabe” ha producido una discusión pública muy viva, alimentada también por personalidades que los viejos regímenes habían condenado al exilio y que han vuelto con la intención de participar en la vida política y de contribuir a la reorganización del sistema político, incluso a través de la aprobación de una Constitución que permita cancelar todos los elementos de autoritarismo que caracterizaban las Constituciones precedentes. En las revueltas comenzadas en la Plaza Tahrir del Cairo no había en primera fila sólo jóvenes, sino hombres y mujeres pertenecientes a una clase media sufriende a causa de una gestión del poder que ha impedido la participación política, imponiendo al país, desde hace tiempo con serias dificultades económicas, el precio de una difusa corrupción en todos los niveles del sector público, y concentrado en muy pocas manos el poder económico.

La realidad económica y social de los dos países norteafricanos, que en el imaginario de occidente se caracterizaban por un continuo crecimiento económico, conforme a los datos del PIB, en realidad registraba una inmensa injusticia en la distribución de la riqueza que en más de una ocasión habían dado lugar a la ocupación popular de las plazas brutalmente represaliadas por el régimen. Los gobiernos occidentales habían prestado poca atención a estos hechos en el pasado. De aquí la sorpresa manifestada por la opinión pública europea frente a la “Primavera Árabe”. No se ha tenido muy en cuenta en occidente el hecho de que en la construcción del modelo postcolonial, desarrollado bajo la marca de la continuidad de las relaciones entre los nuevos regímenes políticos y los poderes protegidos por los Estados coloniales, una vez concluida la experiencia del panarabismo

filosocialista de Nasser, habían quedado sin resolver los problemas tradicionales de la negación del desarrollo. La situación social egipcia, sobre todo, continuaba registrando amplísimos núcleos de pobreza, de forma particular en la periferia del Cairo y en las zonas internas del país, a pesar de la política de libre mercado sostenida por Sadat y continuada por Mubarak, impulsada hasta la constitucionalización del “liberalismo económico” con la intención de atraer capital extranjero¹⁴.

Es cierto que no son pocas las diferencias históricas entre ambos países, en particular en lo referente al periodo postcolonial. La política externa egipcia, a partir de Sadat, ha sido siempre muy aperturista en lo referente a Occidente y a la línea de diálogo con Israel. Una línea que Mubarak ha mantenido, incluso al coste de aislarse en el contexto de las naciones árabes, al suscribir un tratado de paz con Israel que ha inducido a los Países Árabes a excluir a Egipto de la Liga Árabe durante más de una década. Túnez, sin embargo, ha jugado un papel más orgánico en el mundo árabe entre las Instituciones que tienden a darle una representación unitaria.

La historia postcolonial tunecina, se caracteriza por una fuerte continuidad. Los valores del “pequeño padre” Bourghiba constituyeron el trasfondo cultural al que hizo referencia Ben Alí, estrecho colaborador de Bourghiba¹⁵.

¹⁴ Cfr. AA.VV, “Privatization in Egypt”, United States Agency for International Development (Ed.), Quarterly Review, Abril-Junio 2002.

¹⁵ V. GESSER y M. CAMAU, Syndrome autoritaire. Politique en Tunisie de Bourghiba à Ben Ali, París, 2003.

Por el contrario, la historia de la República de Egipto se caracteriza por una fuerte discontinuidad desde los tiempos de las revueltas del Comité de los Oficiales Libres liderados por Nasser¹⁶. Estos organizaron políticamente a las masas, difundiendo consignas sobre el panarabismo para crear una potencia árabe que no se sujetase más al dominio occidental, así como un modelo económico de tipo socialista que refutase la cultura del libre mercado. La construcción del nuevo Estado egipcio se fundaba en la estrecha relación entre nacionalismo y socialismo. Se trataba de un nacionalismo socializante destinado a ser asumido en aquellos años como el punto de referencia de los nuevos estados árabes, realizado a partir del partido Baath y de los que de éste tomaban su modelo organizativo. Las fases sucesivas han sufrido importantes cambios de perspectiva, primero en clave económica, y posteriormente también en clave política y geopolítica.

La analogía entre ambas revoluciones, la egipcia y la tunecina, no es de tipo ideológico ni tienen objetivos políticos precisos, sino que se debe al protagonismo desconocido que han adquirido las masas, al menos en la forma en que se han manifestado, y sobre todo por la movilización de muchísimos jóvenes que, en una sociedad donde el peso de los ancianos ha constituido un verdadero baluarte de las tradiciones, se han situado a la cabeza de las protestas utilizando la tecnología informática para comunicarse, para transmitir en directo las imágenes de lo que estaba sucediendo, para expandir la revolución dándole un contenido fácilmente comprensible por la gente y que ha innovado el lenguaje de la política.

¹⁶ G. NASSER, *The Philosophy of Revolution*, El Cairo, 1954.

Las consignas que se alzaban sobre las plazas revueltas eran muy diversas de aquellas que habían caracterizado las reivindicaciones sindicales, igualmente duras, en el pasado¹⁷, o las manifestaciones contra los fraudes electorales de tiempos recientes. Esta vez no se protestaba sólo por la falta de pan y de trabajo, sino por el inmovilismo de la sociedad, por la incapacidad del régimen de aproximarse a la modernidad, en una fase de la política internacional en la que se han puesto sobre la mesa los viejos equilibrios geopolíticos y donde los países en vías de desarrollo parecían destinados a sufrir una condición de marginación aun superior, dado que la globalización de los mercados no se extendía a los derechos.

Lo que une a los dos países norteafricanos, en referencia a lo acontecido en la “primavera árabe”, es la espontaneidad de las revueltas, los medios utilizados por aquellos que las promovieron para alcanzar un consenso masivo, la implicación no sólo del mundo laico y liberal sino también de importantes sectores del mundo religioso, y en algunos casos incluso de los fundamentalistas, la difundida conciencia de que las revueltas ocurrían “en el Islam” y “para el Islam”, y que al mismo tiempo expresaban una voluntad de apertura hacia Occidente y una ruptura con las lecturas reaccionarias y filogubernativas de la antigua hostilidad islámica frente a los conflictos políticos y sociales.

No se han escuchado los tradicionales slogans anti-imperialistas de años pasados contra las operaciones de injerencia humanitaria occidental, para defender a los oprimidos o en defensa de la paz. Por el contrario, se ha

¹⁷ Acerca de las huelgas de los mineros y de los trabajadores textiles, cfr F. RIZZI, *Mediterraneo in rivolta*, cit., p. 60.

registrado una actitud crítica hacia una cultura liberal que comporta costes sociales insostenibles para los países más pobres, condenados a ser aun más pobres. Lo característico de las revueltas ha sido su “universalidad” (“transversalidad” es un término que parece demasiado reductivo). En las plazas de las revueltas no se encontraban sólo los jóvenes, no había sólo representantes de las minorías árabes insatisfechas con el régimen, no estaban sólo los pobres o los de la clase media, no se encontraban sólo los islamistas moderados; estaban todos. Ha habido un encuentro entre clases distintas de la población que, convergiendo en lugares comunes, manifestaban su voluntad de acabar con las barreras creadas por los prejuicios y por el miedo a concurrir en un futuro diferente.

Acerca de lo acontecido en Plaza Tahrir, Wael Farouk, profesor de la «American University» del Cairo¹⁸, y participante en las revueltas, que el encuentro entre tanta gente diferente que el propio régimen había tratado de dividir en compartimentos estancos, ponía fin al “conflicto de estereotipos que amenazaban con incendiar la sociedad pocos días antes de la revolución, tras el atentado a la iglesia de Alejandría. La Plaza Tahrir ha sido el espacio en el que la juventud ha descubierto el sentido de la propia existencia y donde se ha recuperado la fe en la capacidad propia para cambiar las cosas, tras haber comprendido que sus sueños no eran inalcanzables”. La revolución egipcia representa una transformación de la mentalidad árabe única en su especie.

¹⁸ WAEL FAROUQ, *L'amicizia come via alla conoscenza*, Atlantide, 2011, 23, 89.

A través de Facebook los egipcios han podido franquear las barreras entre la realidad tradicional del mundo virtual expresando el deseo “de recuperar la existencia humana de la que habían sido privados por la dictadura”. El resultado más importante de la revolución ha sido la liberación de la mentalidad árabe del sueño del tirano justo. Muchos han criticado la revolución por la ausencia de un líder, sin embargo, ésta ha sido su característica distintiva más importante.

Lo que ha empujado a millones de personas a refugiarse en las plazas para discutir sobre un futuro distinto ha sido su fe en la libertad. El régimen de Mubarak, después de más de cuarenta años, ha caído en el transcurrir de pocos días al enfrentarse a un desafío diverso e irrefrenable mediante los instrumentos tradicionales de represión o negociación. La cosa más importante que los egipcios han aprendido de esta revolución es que la libertad no significa sólo la ruptura de las cadenas, o la superación de los obstáculos que se encuentran en la realización de los deseos individuales o grupales. La libertad debe ser compartida con los demás... porque no existe libertad separada de los otros.

Desde ciertos aspectos puede decirse que contra la «eterna reproducción de las relaciones de fuerza vigentes», preferida por la burocracia y las élites políticas movidas por «el instinto de auto conservación», se ha movilizad una población muy joven, de los trescientos cincuenta millones de árabes la mitad tiene menos de veinticinco años, dispuesta a no sufrir más la hegemonía de un bloque social constituido por poderes económicos, militares y familiares-tribales; el pueblo se ha rebelado contra un sistema de injusticia social intolerable, considerando que las enormes riquezas

producidas por los recursos energéticos, en algunos países, han sido dominadas por pocas familias, en presencia de una pobreza siempre más difusa¹⁹.

En este sentido, las revueltas han hecho emerger una aproximación al proceso democrático que no podrá dejar de tener un efecto contagioso, que no podrá no escribirse también en aquellos países donde los regímenes, tras las protestas, han sido desestabilizados y, ahora, obligados a contar con una opinión pública finalmente consciente de la fuerza que puede expresar.

Lo que ocurra ahora en Túnez y Egipto constituye una prueba general de lo que pueda acaecer mañana en todo el mundo islámico. Una importante novedad de estas revueltas es que no se haya registrado, por parte de las poblaciones en lucha, la tradicional desconfianza del mundo islámico respecto de Occidente y de las llamadas “interferencias” ambientales en los asuntos relacionados con los “Hermanos”. También esto es un dato revolucionario. La Plaza ha buscado esta vez a los periodistas extranjeros para que sus protestas pudieran llegar más lejos.

El Cardenal Scola ha observado, con ocasión de un Congreso desarrollado en junio sobre las perspectivas del mundo árabe tras las revueltas²⁰ que, la revuelta, se convierte en revolución cuando en el centro de esta “se encuentra la idea de la verdad” (citando a Augusto Del Noce). Se

¹⁹ L. CARACCILO, Editorial, “Il Grande Tsunami. Guerra di Libia, Rivoluzione d’Egitto. Tremano i Sauditi e l’Italia resta sola”, *Limes. Riv. It. Geopol.*, 1-2011, 7-21.

²⁰ Vds. *Tracce*, Luglio-Agosto 2011.

trata de una observación que fotografía eficazmente una novedad de la insurrección: la insistencia con la que se ha reivindicado en las plazas el respeto de los derechos humanos. Se ha hablado exactamente de derechos humanos y no de “dimensión humana”, dimensión que había constituido hasta ahora, en relación con los derechos de la persona, el elemento distintivo entre las Cartas de derechos occidentales y las islámicas o las aprobadas por la Liga Árabe²¹.

La cuestión de la disputa sobre la universalidad de los derechos no ha significado en el pasado un obstáculo político infranqueable, pero sí ha expresado un conflicto ideológico irresoluble sobre la propia idea del ser humano; contraponiendo el hombre occidental al islámico. Esta vez las revueltas han puesto sobre el terreno una idea del hombre que no es muy distinta a la occidental. Como explica Maurice Pierre Roy, pueblos que han distinguido desde siempre dos ideas de universalidad de los derechos, la occidental y la islámica, sobre la base de una diversa idea del hombre, han afrontado ahora los problemas sobre la dignidad de la persona sin evocar diferencias ideológicas, religiosas ni políticas infranqueables. “Por primera vez hemos asistido al uso de la palabra «karamat», que se traduce como dignidad individual”²², y no a aquella de “honor”, que hace referencia al colectivo. En suma, si la condición humana allí se considera sin hacer referencia al hombre en abstracto, sino al «homme situé» del que habla Georges Burdeau, y si allí se refiere a los procesos de globalización deshumanizadores, en el norte y en el sur del mundo es posible llegar a un acuerdo sobre el contenido mínimo que debe presidir una lista de derechos humanos que pueda compartirse por todas las civilizaciones.

²¹ G. GOZZI, *Diritti e civiltà. Storia e filosofia del diritto internazionale*, Polonia, 2010, 268 ss.

²² O. ROY, *Global Muslim*, trad. ital. de L. Cornalba, Milán, 2003.

Para asumir este punto de vista no es necesaria una sociedad islámica menos religiosa, sino simplemente una experiencia religiosa diversificada. La afiliación religiosa debe ser declinada de manera distinta en una sociedad que abiertamente rechaza la idea de personalidades carismáticas que garanticen la cohesión social, que cree en la centralidad de la familia pero tiene menos hijos. Se puede, en conclusión, cultivar la idea de vivir en occidente para integrarse con la sociedad de acogida, sin perder la memoria de las propias tradiciones culturales.

La cuestión religiosa, identificada con la invasión de la política por la religión, y por el peligro de la expansión del fundamentalismo islámico, no parece constituir un problema para los jóvenes que luchan por la libertad. Los muchachos de las revueltas son islámicos, y fieles a su identidad, pero no quieren hacer la “guerra al mundo” y, sobre todo, no quieren sacrificar sobre el altar de una afiliación religiosa totalizante la propia libertad y la propia esperanza en una vida mejor.

La democracia invocada en las plazas, esta vez, no parece ser aquella que se limita a registrar oceánicas manifestaciones de apoyo a un rais electo por la casi totalidad de los votantes, sino una democracia auténticamente vivida, capaz de mediar entre intereses en conflicto y entre diversas visiones de futuro. Elementos estos que encuentran una eficaz síntesis en las formas del pluralismo institucionalizado. Pluralizar la sociedad es, precisamente, la condición para politizarla. Y como quiera que transcurran los acontecimientos, no es pensable que en los países escenario de las

revueltas puedan aparecer sistemas políticos que se limiten a sufrir el pluralismo, es decir, a tolerarlo, en lugar de promoverlo.

Todo esto ha sucedido, aunque en los años pasados hayan aparecido fenómenos de re-islamización justamente en países que también habían sufrido antes que ningún proceso de secularización. No obstante, si se tienen en cuenta la actitud de los jóvenes de la “primavera árabe”, parece que ahora las exhibiciones de signo religioso dependen, por un lado, de la voluntad de afirmar una precisa identidad nacional frente a las fuertes injerencias de los Estados Unidos en la vida económica y política de los países islámicos, y por otro lado, de la voluntad de cambio en nombre de los valores tradicionales frente a una corrupción cada vez más difundida, y a menudo tolerada, por el régimen.

La re-islamización, en realidad, expresaba no tanto una demanda de mayor afección de la vida social a los valores tradicionales, sino más bien, un impulso hacia una mayor moralidad en la vida pública, y por lo tanto, una contestación a los regímenes que han sido derrotados. En este sentido, re-islamización y revueltas por la democracia pueden ser leídas como dos señales de la misma ansiedad provocada por regímenes autoritarios y corruptos que, en la apertura laica, encuentran un terreno de compensación respecto de las barreras a la modernidad operadas en muchos otros campos.

La re-islamización ha sido, además, hostigada tanto en Túnez como, en Egipto, donde Mubarak ha tratado de contener por todos los medios la expansión de los Hermanos Musulmanes en el ámbito social y político,

incluso de forma violenta. Los hechos han demostrado que las proclamas en defensa de la laicidad amenazada por los fundamentalistas, normalmente han constituido un pretexto para cuestionar, mediante leyes de excepción, las garantías constitucionales, no sólo frente a todo aquel sospechoso de formar parte de la galaxia del integrismo islámico, sino frente a toda la sociedad. En esto Mubarak puso una fractura en la historia egipcia, donde el ejército, a diferencia de lo ocurrido en Turquía, no sólo no tiene una tradición laica, sino que desde siempre ha cultivado intensas relaciones con el islamismo popular.

2.2.2 Factores que configuran la Primavera Árabe²³.

Se entiende por factor un elemento o hecho que contribuye a una situación. Serían variables aquellas magnitudes que nos permiten cuantificar cada factor de los que aparecen en la problemática a estudiar, algunos muy visibles, perceptibles, y otros más ocultos, incluso a veces no considerados. Llegar a catalogar los diferentes tipos de factores es una ardua tarea, con la dificultad de determinar claramente qué son factores primarios, y qué factores son accesorios o colaterales. Sin esta visión podemos encontrar análisis que sitúan la razón de las revueltas, cuestiones que siendo importantes están lejos del origen y causas.

En términos generales se han identificado factores que han contribuido en su conjunto al alzamiento popular y han desencadenado la denominada

²³ Blanco Navarro, José M. Primavera Árabe. Protestas y Revueltas. Análisis de Factores. Documento de Opinión. No. 52. 03-2011.

Revolución Democrática Árabe, entre estos factores se consideran como detonantes populares:

2.2.2.1 Gerontocracias.

Líderes con mucha antigüedad en el puesto, mayores, y en algunos casos gravemente enfermos, y con sistemas de sucesión casi monárquicos. Varios de los líderes afectados por las revueltas han tratado de colocar a sus descendientes en la carrera sucesoria, desde puestos importantes en los aparatos estatales en los que también fueron colocados a dedo. Cualquier proceso sucesorio genera una lucha de poder, a veces soterrada y otras veces más claramente definida. Esta situación afectaba a Túnez, Egipto, y tiene similitudes con Libia, Argelia, Siria y bastantes otros países.

2.2.2.2 Falta de libertades.

Ausencia de democracia. Ausencia de posibilidades de participación ciudadana. Ausencia de derechos políticos, libertad de prensa. Y lo que pudiera ser más grave, la violación de derechos humanos.

2.2.2.3 Corrupción.

La utilización de cargos públicos para lucrarse personalmente, y la huída del puesto (quizás en el mejor de los casos) saqueando las arcas públicas (si el saqueo no se ha realizado ya antes) En este campo es interesante señalar el papel que han jugado las filtraciones de WikiLeaks.

2.2.2.4 Desempleo.

El cóctel explosivo se forma por la unión de una población joven, sin perspectivas y sin empleo, y que a través de medios de comunicación perciben unos estilos de vida mejores en los que podemos llamar "estados de derecho y bienestar".

2.2.2.5 Pobreza.

Amplios colectivos que viven por debajo del umbral de pobreza.

2.2.2.6 Desigualdad.

Consecuencia de algunos de los factores anteriores, hay una inexistencia de clases medias en muchos de los países afectados. La distribución de la renta es excesivamente inequitativa.

2.2.2.7 Precios de los Alimentos.

Podríamos señalar que en muchos casos estamos ante "revueltas del pan". Las subidas de precios de los cereales han llegado a ser de un 80% en 2010, mientras el paro se duplicaba en muchos países. Son muchas las causas, que exigirían un análisis independiente, pero entre ellas podemos señalar el incremento del consumo de los países emergentes, la utilización de cultivos para la producción de energía, el cambio climático, y la tremenda especulación de precios en los mercados de futuros.

2.2.2.8 Incremento de precios generales, de materias primas, de energía, etc.

Algunos analistas señalan que el papel de Occidente y su apoyo a los sistemas democráticos (estrategias de seguridad nacional de EEUU, discurso histórico del Presidente Obama en El Cairo) pueden también ser una causa principal. En principio, y como parte de un análisis más profundo, este es considerado un factor adicional, pero no principal (no es endógeno, y lo que mueve a las masas es lo que viven en el día a día).

2.2.2.9 Otros factores.

Existen otra serie de factores desencadenantes, estos conforman la base de un caldo de cultivo ya existente, provocando el desbordamiento del agua del vaso. Por ello, no conviene que sean confundidos con los factores básicos mencionados con anterioridad:

- a) Hechos puntuales incontrolables, como la inmolación del vendedor de fruta de Túnez, que se convierte en un héroe y símbolo de toda una revolución, que además, dado el carácter romántico de las revoluciones, se denominó la Revolución de los Jazmines. Que algo así pudiera pasar no sería descartable dada la situación general y los factores primarios que se daban en esos países. Quizás la sorpresa vino por su origen, en Túnez. Hay que considerar otros efectos simbólicos importantes, como los blogueros de Egipto, con un trabajo intensísimo en los últimos años, sobre todo desde 2008, alguno de los cuales también ha llegado a ser un símbolo. Y es que toda revolución precisa un héroe, un símbolo. Se trata de naturaleza

humana en estado puro, dos hemisferios cerebrales, uno de los cuales, el más lógico y racional, hace percibir a los ciudadanos que las cosas no van bien. El otro hemisferio, más emocional y creativo, es el que pone motor a la acción. La activación del hemisferio emocional se logra con impactos sensitivos, imágenes, banderas, sueños de libertad, ilusiones colectivas.

- b) Factores demográficos, fundamentalmente la juventud de la población, aunque por ejemplo, en Georgia las protestas se han denominado “Revolución de la Plata”, en referencia a las canas de un amplio colectivo de participantes mayores de cincuenta años.
- c) Movilizaciones, son los diferentes procesos de persuasión e influencia que pueden darse, un nexo entre el mundo del deseo o el virtual y la salida a la calle. Es tremenda la importancia del viernes en las culturas señaladas, como día de rezo. La mayoría de protestas se organizan a la salida de las mezquitas. Y para más énfasis se las dota de un titular. Inicialmente era el “Día de la Ira”, posteriormente el “Día de la Dignidad” en Siria, y a un fracaso en cuanto al objetivo final, de momento, “Día de la Despedida” en Yemen. Y cada viernes el título del día es novedoso. En Marruecos el día clave es el domingo.

Existen otros factores que sin ser causales, ni suponer tampoco un desencadenante, contribuyen a que la revuelta se propague. Son los denominados “factores de ayuda”:

- a) Efecto contagio. Es básico. Si los ciudadanos de un país perciben que sus vecinos han podido hacer aquello que desean pero no se atreven, disponen inmediatamente de un incentivo para la acción. Esta es una de las causas por las que se pudo seguir una cierta pauta, y hasta que

no acaba de aclararse la situación de un país, no se desencadena totalmente la crisis en el siguiente. El ejemplo lo aporta Libia, cuya situación incierta posiblemente haya influido en paralizar procesos en otros países. En el efecto contagio influyen los factores de ayuda relativos a los procesos de comunicación.

- b) Internet y redes sociales. Sirven para movilizar, pero no hasta el punto de protagonismo que se le ha otorgado. Por ejemplo, en Egipto, hay que pensar en cómo ha circulado la información boca a boca, ciudadano a ciudadano, y la posible utilización de las redes de acción social de los Hermanos Musulmanes, organizados como pocos otros poderes existentes en estos países.
- c) WikiLeaks. Efecto similar, incrementa la ira al percibir el ciudadano la corrupción y las formas de actuar de las cúpulas dirigentes.
- d) Medios de comunicación. Centrar el foco en Internet ha generado no prestar la atención que merece el papel de los medios de comunicación. La información contribuye a conocer lo que está pasando y, en base a ella, anima o desanima al ciudadano a actuar. Al Jazeera se consolida como medio de comunicación de referencia.

Planteada la situación, crisis, protesta, conflicto, revuelta (la denominación puede tener su importancia, pero sería cuestión de análisis en otro lugar), cabe analizar qué factores influyen en la posible solución. Son los denominados factores de salida:

- a) El comportamiento del líder. Asistimos a todas las versiones posibles:

1. Salida más o menos inmediata (Túnez). Buena solución en principio, salvo por la determinación del régimen sucesorio, que en muchos casos pertenecen al mismo aparato político anterior.
 2. Salida tras cierto grado de presión interna (miembros del Gobierno, diplomáticos, ejército) o externa. Sería el caso de Egipto. Y podría haber sido una solución parcial para Libia, aunque para ello Gadafi exigiera garantías de no ser procesado posteriormente por algún tipo de tribunal internacional. En Yemen es una opción que se ha manejado en diversas ocasiones con aceptaciones y renunciaciones continuas del máximo dirigente.
 3. Ofrecimiento de reformas. Algunas veces son más tangibles y cuantificables (como en Arabia y otros países del Golfo), otras veces son insignificantes (limitación del poder del líder, cambios de Gobierno o de Ministros), otras veces no concretadas (en la gran mayoría de países), y finalmente prometidas unos días y rechazadas otros (caso de Siria).
 4. Atrincheramiento en el poder a toda costa.
- b) El papel del ejército. Es fundamental en dos aspectos: poder “invitar” al líder a abandonar el poder y/o el país, y garantizar un proceso de transición, que pudiendo ser mejor o peor gestionado, al menos garantiza cierta estabilidad. Sería el caso de Egipto.
- c) Sistema político. En principio las monarquías se están mostrando más firmes y resistentes que las repúblicas. El monarca, además de ser visto en algunos casos como autoridad casi divina, dispone de más medios de acción, pudiendo sacrificar más piezas intermedias.

- d) Los sistemas tribales. Asunto de gran trascendencia, y que complica enormemente la posible transición en Libia y en Yemen. Puede generar fraccionamientos de los opositores, luchas de poder, venganza frente a otras tribus, etc.
- e) La presión de Occidente. La actuación que se está llevando a cabo desde Unión Europea, ONU, OTAN, va a determinar el discurrir de la situación de los próximos países en crisis. Y además va a generar muchos debates sobre los motivos de actuar de determinada en unos países sí y en otros no. Ello puede afectar internamente a los llamados “aliados” con cuestionamientos sobre su actuación dentro de sus fronteras de forma creciente. El ejemplo actual, a nivel internacional, se presenta en Siria.
- f) Las capacidades represivas de cada Estado. En equilibrio con el punto anterior, un Estado puede ser más represivo con las protestas en función de la reacción que pueda esperar de otros países hacia sus acciones (citaremos el caso de Yemen como “vigilante” de parte de la acción de Al Qaeda, y por tanto el interés en que persista cierta estructura organizada que garantice dicho fin, o la situación extrema que se comienza a producir en Siria). En esta capacidad represiva ha sido un caso particular y clave la utilización de mercenarios en Libia.

Para terminar, se destaca la existencia de otros factores, no clasificados, porque forman parte del todo, y tienen carácter en muchos casos estratégico:

- a) La energía. Control de petróleo, gas, uranio, plutonio, etc.
- b) Otros recursos. El uso de canales para el transporte (fundamental en el caso de Egipto).

- c) Los equilibrios políticos de fuerzas: Arabia Saudí, Irán, Egipto, Estados Unidos, Francia, Israel (y en menor medida el resto de países, cada uno con sus intereses). El juego de actores precisaría otro estudio independiente, integrado con el de variables.
- d) Factores religiosos, aunque no han sido determinantes (en Egipto sí se han producido serios enfrentamientos).
- e) Equilibrio entre sunitas y chiítas. Fundamental. Bahrein, con una minoría sunita gobernante, y una mayoría chiíta opositora, percibe la influencia de Irán. Y Arabia Saudí acude al rescate. En Siria, se da exactamente la situación contraria.

2.2.3 Países que han formado parte de la Primavera Árabe.

Los países o ciudades que se han visto afectadas por las Revoluciones Democráticas Árabes han sido Túnez, Egipto, Libia y Barhrein.

2.2.3.1 Caso de Túnez.

En el caso de Túnez, la cantidad de turismo internacional y en especial europeo que recibía consiguió un mayor arraigamiento de las ideas occidentales; Túnez poseía, además, un gobierno menos restrictivo. Su economía estaba en manos de unas pocas familias oligarcas que asumían muchas de las filiales de grandes empresas extranjeras, especialmente francesas, que copaban los sectores turístico, financiero, distribución comercial, telecomunicaciones, seguros e industria. El gobierno de Ben Ali

estaba además bien visto por la Unión Europea, con quien firmó un tratado de libre comercio en 2008, desplazando su industria allí debido a los bajos salarios tunecinos.

El régimen de Ben Ali había logrado un crecimiento sostenido pero concentrado en unas pocas clases ricas situadas en las costas norte y noreste, en tanto que el resto del país era pobre. Esta pobreza se acentuó a partir de la crisis económica de 2008, que redujo el empleo y los salarios. Los parados llegaron (en cifras oficiales, probablemente a la baja) a situarse entre el 20% y el 30% de la población del país, pero con un porcentaje del 60% entre los menores de 30 años, donde cerca del 75% de la población no supera esa edad; es importante contar aquí a las mujeres, que en Túnez no sufren la represión islámica de otros Estados. Así, probablemente la falta de expectativas de una vida decente para la juventud fue un detonante mayor que la carestía de los productos básicos.

Todo ello terminó desembocando en la inmolación a lo bonzo de un joven de 26 años, Mohamed Bouazizi, debido a sus problemas económicos, desatando una ola de manifestaciones en Sidi Bouzid que se extendió desde las periferias de Túnez hasta su misma capital y terminó por derrocar al gobierno. Otra particularidad de Túnez es que, al contrario que por ejemplo en Libia y Siria, su gobierno no había otorgado privilegios empresariales y cargos gubernamentales sistemáticamente al ejército. Éste se puso del lado del pueblo tunecino, desobedeciendo las órdenes de Ben Ali.

En Túnez, como en otros países magrebí²⁴, nunca ha existido una contraposición radical entre religión y política. El vínculo que mantiene unida a la “nación islámica” ha sido siempre visto por los magrebí, si bien con menor énfasis respecto de otros países islámicos, como un valor importante, pero nunca en detrimento de las libertades civiles y de la seguridad del Estado, amenazado por el fundamentalismo²⁵. El partido islámico tunecino, el «NAHDA» (“Renacimiento”), guiado por Rached Ghannouchi, ha sido constreñido por el viejo régimen y su líder enviado al exilio en Inglaterra, no por razones relacionados con la afirmación de la laicidad del Estado, sino porque se trataba de un partido en abierta oposición a Ben Alí²⁶. Hoy, el partido, que ha ganado las elecciones, parece dispuesto a dialogar con los demás partidos para garantizar un cambio democrático basado incluso en la libertad religiosa²⁷.

²⁴ Cfr. M. OLIVIERO, *Il costituzionalismo dei Paesi Arabi, Le Costituzioni del Maghreb*, Milán, 2003.

²⁵ La lucha de Ben Ali contra los fundamentalistas ha sido muy dura, porque los tunecinos temían una infiltración de los fundamentalistas argelinos que habría podido estabilizar políticamente un país tan vulnerable. A ello se debe el control casi obsesivo ejercido por los tunecinos en las fronteras de Argelia. Cfr.: F. RIZZI, op. cit., 42 ss.

²⁶ El partido que tiene una clara inspiración secular, nace en torno a la mitad del siglo XIX. Será declarado ilegal en 1991. Su líder, Rashed Ghannouchi, que había sido expulsado del país, vuelve del exilio en Londres tras la “revolución de los jazmines”; el partido será reconocido oficialmente junto a otros movimientos menores en marzo de 2011.

²⁷ Las elecciones para la Asamblea Constituyente, desarrolladas en Túnez el domingo 23 de octubre de 2011, inducen al optimismo en relación a la posibilidad de radicar la democracia en el amplio mundo árabe. Las primeras elecciones libres impulsadas por la “primavera árabe” han tenido un gran éxito, no sólo por el número de participantes, sino también por la regularidad del ejercicio al voto certificado por los observadores internacionales, por la forma en la que se han desarrollado las campañas electorales, por las declaraciones posteriores al voto, de las que se deduce la voluntad de crear un gobierno fundado sobre amplios consensos. Rached Ghannouchi, el líder del partido más votado, comentando el resultado electoral, ha explicado que han ganado los moderados, y que su partido a convencido a los electores por haberse declarado a favor de un Estado laico, donde no habrá lugar para la Shari’a, y donde prevalecerá el principio de la separación de poderes. Su modelo, ha afirmado el líder del NAHDA, es el del AKP del premier turco Erdogan, partido que se inspira en el Islam en su acción política, pero que no impone la religión islámica a toda la sociedad; en suma, un partido con un background religioso, pero garante de la libertad religiosa de la laicidad del Estado, una especie de Democracia Cristiana en versión musulmana (cfr.: *Avvenire* 26, 10,2011, *La Stampa*, 25,10, 2011). Se trata de declaraciones reconfortantes, teniendo en cuenta que tras el voto se abre una importante partida; de hecho, en un año se deberá aprobar la nueva Constitución y se desarrollarán las elecciones políticas y presidenciales. Las elecciones se han caracterizado por la participación de muchos partidos cuatro de los cuales, por los votos recibidos, parecen dar lugar a un amplio despliegue político, situándose o en la mayoría de gobierno o en la oposición. Serán estos partidos los que deberán gestionar la fase central del proceso democrático; éstos tienen la confianza de la población tunecina también de la que vive en el exterior. El Nahda, ha obtenido un gran éxito entre los emigrantes tunecinos que viven en países de tradición secular y que lo han votado en más de un 50%. Si consideramos los porcentajes obtenidos por los cuatro grandes partidos, y el hecho de que el partido mayoritario supera por poco el 35%, se puede afirmar que Túnez ha pasado página, en tanto que durante la dictadura las votaciones del partido del rais superaban el 90%. Parece que las promesas de laicidad que hoy hacen los partidos mayoritarios (además del Nahda, que ha superado

2.2.3.2 Caso de Egipto

En el caso de Egipto, el ascenso de Mubarak a la presidencia se produjo en octubre de 1981, después del asesinato de Anwar el-Sadat a manos de radicales islamistas durante el desarrollo de una parada militar, quienes consideraban que Sadat había cometido una traición al haber firmado un Tratado de Paz con Israel en Camp David en 1979. La Primavera Árabe alcanzó a Egipto y a regañadientes tuvo que renunciar el presidente que se mantuvo en el poder con mano de hierro durante 30 años, prácticamente convertido en un dictador, habiendo convertido a Egipto en un estado policiaco, donde no se permitía la mínima oposición, además de haberse diseñado y aprobado una constitución política discriminatoria, anacrónica y cavernaria que vetaba la participación de la grandes mayorías en la vida política del país con el apoyo militar gigantesco de 1.300 millones de dólares anuales de los Estados Unidos.

El mariscal Mohamed Tantawi actual Jefe de la Junta Militar, estrecho colaborador de Mubarak durante décadas arrastra los pies hacia la transición egipcia y ahora el pueblo pide su alejamiento por las maniobras tramposas para perpetuarse en el poder y proteger los privilegios e intereses del conglomerado militar industrial existente en Egipto que solo beneficia a una pequeña elite.

el 30%, Alianza democrática independiente Congreso de la República, o Ettakol han conseguido sufragios entre el 10% y el 20%) participantes en las elecciones, y que han sido en cierto sentido simbólicamente certificadas por la participación en la campaña electoral de muchas candidatas sin velo, son sinceras. El partido vencedor ha confirmado que luchará por la defensa de la mujer, tanto en campaña como posteriormente, empeñándose en la no modificación del "estatuto de derechos de la mujer", y que la guerra santa pertenece a un pasado del que el mundo árabe debe desembarazarse. En este sentido, Gannouchi y otros portavoces del partido han afirmado que es necesario combatir una interpretación forjada por el Islam, que ha sido llevada adelante por las organizaciones terroristas y que los gobiernos han combatido y continuarán combatiendo, explicando que la lucha contra el terrorismo no es una lucha antiislámica.

En la Primavera Árabe en Egipto los militares cometieron toda clase de abusos peor que en la época de Mubarak, masacrando al pueblo que protesta y enjuiciando a 12.000 activistas que participaron en las protestas. Entre ellos se encuentra encarcelado AlaaAbd El Fattah, activista por las libertades y los derechos humanos, quien es un programador informático que desempeñó un papel muy activo en las protestas de Tahrir, cuya fue la idea del alumbramiento de las series TweetNadwa convertidas desde entonces en un importante instrumento de comunicación de los jóvenes combatientes egipcios, las mismas que tuvieron un rol trascendental para el desarrollo de los acontecimientos.

La peculiaridad egipcia consiste en el papel ejercido por los militares, desde siempre cercanos al islamismo popular, pero también desde siempre ferozmente hostiles a la formalización de la presencia islámica en la escena pública²⁸. La Constitución egipcia de 1971, querida por Sadat, tenía una fuerte impronta laica, aunque situase la “Shari’a” en el vértice del sistema de fuentes, sancionando en el artículo 2 el principio de la “Shari’a” como “fuente preeminente” de la legislación. Este reconocimiento, tan perentorio, del valor de la “Shari’a”, se confirmó mediante las enmiendas aprobadas en 1980, siempre por iniciativa de Sadat, en las que la “Shari’a” se califica como «la fuente principal de la legislación y de la jurisprudencia». Se trataba de un mensaje de refuerzo frente a los fundamentalistas, que no alteraba, a pesar de todo, la actitud hostil del régimen hacia los movimientos religiosos, en particular el de los Hermanos Musulmanes, que ejercían su presencia, muy difundida, en el interior del aparato público.

²⁸ M. CAMPANINI, Storia dell’Egitto contemporaneo dalla rinascita a Mubarak, Roma, 2005.

Está línea será compartida por Mubarak que, incluso tras haber promovido las reformas constitucionales de 2007 donde se observaba cierta apertura democrática, sin embargo, en relación al pluralismo político, era contrario a la actividad de todo partido político de base religiosa (artículo 5, apartado, Const. Eg.). Se trataba de normas de “protección de la Constitución”. Lo entendieron bien los Hermanos Musulmanes, que lamentaron una contradicción en la Constitución egipcia, pues, por un lado, sancionaba que los principios de la “Shari’a” debían constituir “la fuente principal de la legislación” (art. 2) y, por el otro, prohibía (art. 5) que se formasen partidos de matriz religiosa, lo que impedía que pudiesen operar los instrumentos fundamentales de la islamización de la sociedad, es decir, los partidos. Se trataba, con toda evidencia, de un argumento “político” más que jurídico-religioso, porque es precisamente la institucionalización del elemento religioso el que viene a deslegitimar la islamización desde abajo: si la legislación tiene como punto de referencia la “Shari’a”, no parece quedar mucho espacio, en términos de legitimidad, para un partido islámico en posición antagonista al sistema. También en este caso, como en el artículo 2 de la Constitución, la corriente ascendente del sistema de fuentes alimenta el vértice del ejecutivo²⁹. Tanto es así que, ahora, no se han registrado análogas objeciones por parte de los Hermanos Musulmanes cuando la dirección constitucional expuesta se confirma también por la “declaración constitucional” surgida del Consejo superior de las Fuerzas Armadas (CSFA), en la que, al diseñar el itinerario político institucional que debe conducir a la nueva Constitución, se confirma la situación de la “Shari’a” en el sistema de fuentes.

²⁹ C. SBAILÒ, “L’Egitto, tra mutamento di regime e transizione costituzionale”, DPCE, 2, 2011.

2.2.3.3 Caso de Libia³⁰.

Las primeras menciones que aparecen de Libia en la historia, se refieren a los mercenarios libios contratados por el Antiguo Egipto, en el primer milenio A.C. El ejército cartaginés de Aníbal Barca también contará más tarde con estos mercenarios que constituirán el punto más fuerte de la infantería de su ejército en su famosa expedición a la península itálica a través de los Alpes. La franja costera del país fue visitada por griegos y fenicios, y dominada más tarde por el Imperio romano, el reino vándalo de Gensérico, el Imperio Bizantino, los árabes, el Imperio Otomano y el Imperio Italiano.

Los fenicios fueron los primeros en fundar establecimientos comerciales en Libia, cuando los mercaderes de Tiro (en el actual Líbano), desarrollaron relaciones comerciales con las tribus bereberes y firmaron tratados con ellos para asegurar su cooperación en la explotación de materias primas³¹³². Durante el siglo V A.C., la más grande de las colonias fenicias, Cartago, había extendido su hegemonía en la mayor parte del norte de África, donde existía una civilización, conocida como púnica. Los asentamientos púnicos en la costa de Libia incluían Oea (Trípolimás tarde), Libdah (más tarde Leptis Magna) y Sabratha. Estas tres ciudades se encontraban en un área que más tarde se llamaría Trípoli, o "Tres Ciudades", de la que Trípoli, la capital de la Libia moderna llevaría su nombre.

³⁰ <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/sep/06/libya-national-transitional-council>

³¹ [Heródoto](#), (c.430 a. C.), "*Historia*, Libro IV. 42–43".

³² Federal Research Division of the Library of Congress, (1987), "[Tripolitania and the Phoenicians](#)", *U.S. Library of Congress*.

En el 630 A.C., los antiguos griegos colonizaron el este de Libia y fundaron la ciudad de Cirene³³. Doscientos años más adelante, cuatro importantes ciudades griegas se establecieron en la zona conocida como Cirenaica: Barce o Barca (más adelante Marj); Euhesperides (más tarde Berenice y hoy en día Bengasi), Taucheira (más tarde Arsinoe, la actual Tocra); Balagrae (más tarde Bayda y Beda Littoria bajo la ocupación italiana, hoy en día Bayda) y Apolonia (más tarde Susa), el puerto de Cirene. Junto con Cirene, eran conocidas como la Pentápolis ("Cinco Ciudades").

Cirene se convirtió en uno de los grandes centros intelectuales y artísticos del mundo griego, y era famosa por su escuela de medicina, sus academias y su arquitectura. Los griegos de la Pentápolis resistieron las incursiones de los antiguos egipcios del Este, así como las de los cartagineses por el Occidente, hasta que en el 525 a. C. el ejército persa de Cambises II invadió la Cirenaica, que durante los próximos dos siglos permanecería bajo el dominio persa o egipcio. Alejandro Magno fue bien recibido por los griegos, cuando entró en la Cirenaica en el 331 A.C., volviendo a caer el este de Libia bajo el control de los griegos, esta vez como parte del Reino Ptolemaico. Más tarde, se formaría una federación de la Pentápolis que sería gobernada por un rey habitualmente perteneciente a la casa real ptolemaica.

Después de la caída de Cartago, los romanos no ocuparon inmediatamente Tripolitania (la región del entorno de Trípoli), sino que la dejaron bajo el control de los reyes de Numidia, hasta que las ciudades costeras pidieron y obtuvieron su protección³⁴. Ptolomeo Apión, el último

³³ Federal Research Division of the Library of Congress, (1987), "[Cyrenaica and the Greeks](#)", *U.S. Library of Congress*.

³⁴ Bertarelli (1929), p. 202.

gobernante griego, legó la Cirenaica a Roma, que anexionó formalmente la región en el 74 a. C. y la unió con Creta como una de las provincias senatoriales romanas. Durante las guerras civiles romanas, Tripolitania (todavía no anexionada formalmente) y Cirenaica apoyaron a Pompeyo y Marco Antonio contra, respectivamente, César y Octavio³⁵. Los romanos completaron la conquista de la región en tiempos de Augusto, ocupando el norte de Fezzan ("Fasania") con Lucio Cornelio Balbo el Menor. Como parte de la África Nova la provincia de Tripolitania alcanzó gran prosperidad, y llegó a su edad de oro en los siglos II y III, cuando la ciudad de Leptis Magna, lugar de origen de la dinastía de los Severos, estaba en su mayor apogeo. Por otra parte, las primeras comunidades cristianas se establecieron en Cirenaica en la época del emperador Claudio, pero fue devastada en gran parte durante la Guerra de Kitos³⁶ y, aunque sería repoblada por Trajano mediante colonias militares, a partir de entonces comenzaría su decadencia. A pesar de todo, durante más de 400 años, Tripolitania y Cirenaica fueron parte de un Estado cosmopolita cuyos ciudadanos compartían una lengua común, un sistema legal y una identidad romana.

Las ruinas romanas como las de Leptis Magna y Sabratha, existentes en la actual Libia, dan testimonio de la antigua vitalidad de la región, cuando ciudades populosas e incluso pueblos más pequeños disfrutaron de las comodidades de la vida urbana en forma de foros, mercados, espectáculos públicos o baños, que se encuentran en todos los rincones del Imperio Romano. Comerciantes y artesanos de diversas partes del mundo romano se establecieron en el norte de África, pero el carácter de las ciudades de Tripolitania se mantuvo decididamente púnico y, en Cirenaica, el carácter

³⁵ Bertarelli (1929), p. 382.

³⁶ Rostovtzeff (1957), p. 364.

griego. Tripolitania fue un gran exportador de aceite de oliva, así como un centro del comercio de marfil y animales salvajes llevado a la costa por los Garamantes, mientras que Cirenaica fue un centro importante de los vinos, drogas y caballos. El grueso de la población del campo consistía en agricultores bereberes, que en el oeste fueron completamente "romanizados" en la lengua y las costumbres³⁷. Hasta el siglo X la lengua romance de África se mantuvo en uso en algunas zonas de Tripolitania, principalmente cerca de la frontera con Túnez³⁸.

Desde el siglo octavo los árabes ocuparon Tripolitania y Cirenaica. La religión musulmana sustituyó la cristiana desde entonces, aunque quedaron algunos pequeños enclaves en las áreas bérberas de Libia hasta el año mil. En 1510, Fernando el Católico tomó Trípoli; Carlos V cedió la ciudad en 1528 a los *Caballeros de San Juan* (la Orden de Malta) que habían sido expulsados de Rodas por los turcos. Los cristianos fueron expulsados en 1553 por corsarios turcos de Argelia, actuando en nombre del Imperio otomano.

Constantinopla mantendría una soberanía sobre la zona que se hizo casi nominal cuando en 1711 Ahmed Karamanli se hizo con el poder fundando la dinastía Karamanli, que se mantuvo hasta los años 1830, en que el Imperio otomano tomó directamente el control sobre lo que se denominó el bajalato de Trípoli.

³⁷ Heuser, Stephen, (07, 2005), "[When Romans lived in Libya](#)", *The Boston Globe*.''

³⁸ Tadeusz Lewicki, "[Une langue romane oubliée de l'Afrique du Nord. Observations d'un arabisant](#)", *Rocznik Oriente*. XVII (1958), pp 415-480.

En 1912, Libia fue invadida por Italia. Hasta ese momento, debido a su escaso valor económico y estratégico, el territorio (a la sazón controlado por jefes beduinos) se había librado de la voracidad de las potencias imperialistas europeas. Pero los italianos, que deseaban crear un imperio colonial, no tenían mejores tierras que invadir, a lo que se unió la cercanía geográfica del territorio con su propia península. Después de una sangrienta guerra de "pacificación" que duró unos diez años, los italianos empezaron a colonizar con éxito el territorio, especialmente en la costa donde el gobernador Italo Balbo (que uniendo en 1934 Tripolitania y Cirenaica creó la "Libia" actual) fundó varias pequeñas ciudades agrícolas.

La economía de Libia experimentó un enorme desarrollo, desde la viabilidad con puertos y aeropuertos nuevos hasta la creación de un "Grand Prix" automovilístico de fama internacional en Trípoli. También los árabes locales se asociaron al desarrollo de la Libia italiana, hasta el punto de que en el año 1940 había dos divisiones de soldados libios en el ejército colonial italiano.

El dominio italiano sobre Libia duró hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, conflagración en la que el territorio fue escenario de la lucha entre el Afrika Korps de Rommel, por parte del Eje, y las tropas de Montgomery, por parte de Gran Bretaña, las fuerzas aliadas.

El rey Idris I proclamó la independencia el 24 de diciembre de 1951, convirtiéndose en Rey de Libia hasta 1969, cuando fue derrocado por un golpe de estado. Al final de la guerra los aliados no logran ponerse de acuerdo sobre el futuro de la antigua colonia italiana. En ese momento era un territorio más de cinco veces mayor que la propia Italia. Sin embargo, la

población no sobrepasaba el millón de habitantes, por lo que representaba un destino apropiado para el remanente de población de Italia que empezó a buscar lugares a los cuales emigrar después de la guerra. Los recelos entre Occidente y la Unión Soviética hacen que finalmente la ONU decida dar la independencia al país dejándolo en manos del Rey Idris.

De esta forma Libia se convierte en la primera colonia africana en lograr su independencia (Egipto había conseguido la independencia anteriormente, pero desde el punto de vista legal era un protectorado británico, con un monarca que ya reinaba antes de la independencia, a diferencia de Libia). Más adelante las potencias europeas lamentarían este hecho, pues contribuyó a desencadenar las diferentes luchas por la independencia africana. Además perdieron para sí la última oportunidad de construir un estado de estilo europeo en el litoral sur del Mediterráneo.

El coronel Muammar al-Gaddafi fue elegido líder en 1969 a través de la revolución que derrocó al rey Idris e implantó un régimen de gobierno socialista conocido como Yamahiriya (Estado de las Masas) que pretende ser un sistema de Gobierno directo donde el pueblo ejerce el poder mediante la participación directa y protagónica en las tomas de decisiones (poder popular), basado en el panarabismo y el Islam.

Desde 1978 y hasta 1987, existieron conflictos entre Libia y Chad, por la participación Libia en la guerra civil de Chad. Las fuerzas libias apoyaron a una facción, aportaron tropas y pertrechos en la zona fronteriza y en un momento dado lograron avanzar hasta la capital. Finalmente los chadianos consiguieron que los libios se retiraran de su territorio, en la llamada "Guerra de los Toyota".

El régimen de Gadafi supuestamente patrocinó acciones terroristas contra países occidentales y principalmente contra objetivos estadounidenses. Por estos hechos Ronald Reagan ordenó en 1986 la el bombardeo de las dos principales ciudades libias, Trípoli y Bengasi; en estas acciones murieron varios civiles, incluyendo una hija adoptiva de Gadafi, Jana. Al final de los años 1980 dos aviones fueron hechos estallar en atentados terroristas, uno en el Reino Unido y otro en África. Los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia acusaron a Libia de dichas acciones y emprendieron una serie de sanciones que llevaron al aislamiento del país. En 2003 el gobierno libio reconoció la responsabilidad de ciudadanos libios en estos atentados y llegó a acuerdos por los que se comprometía a indemnizar a los familiares de las víctimas de los dos aviones. Como consecuencia, se han levantado las sanciones que existían sobre el país.

Por otra parte, la Unión Africana se formó oficialmente en marzo de 2001, durante una ceremonia llevada a cabo en la ciudad Libia de Sirte. Este período de tiempo termina el 20 de octubre de 2011 con la muerte de Gadafi tras siete meses de guerra.

El régimen de Gadafi tenía un carácter muy peculiar. Inicialmente, Gadafi tuvo una base de masas como resultado de su retórica anti-imperialista. El régimen, que se hizo pasar por "socialista", nacionalizó la mayor parte de la economía, y con vastas reservas de petróleo y una población pequeña, fue capaz de proporcionar unas condiciones de vidas relativamente altas, de salud y educación para la mayoría de la gente. Esto le dio a su régimen una estabilidad considerable durante mucho tiempo. También explica por qué, tras la revolución inicial en su contra, Gadafi, a pesar de todo, todavía fue

capaz de reunir el apoyo suficiente para resistir durante varios meses y no fue derrocado de inmediato.

Sin embargo, fue un sistema que concentró todo el poder en manos de un individuo, lo que impidió el desarrollo de cualquier tipo de instituciones políticas, ni de nada parecido. No hubo partido en el poder (los partidos políticos estaban prohibidos), pero sí una burocracia muy pequeña, y un ejército débil, dividido. Gadafi se mantuvo en el poder a través de un complicado sistema de patronazgos, alianzas con líderes tribales, y una red de contactos informales.

Durante los últimos 20 años, y en particular en la última década, el régimen de Gadafi había comenzado a aflojar el control del Estado sobre la economía y estaba tratando de llegar a un acuerdo con el imperialismo, mediante la apertura de sus mercados y la adopción de la economía de "libre mercado" y políticas neo-liberales. Se introdujeron algunas reformas orientadas al mercado, incluida la petición de adhesión a la Organización Mundial del Comercio, la reducción de los subsidios y el anuncio de planes privatizadores. Desde el año 2003, más de 100 empresas de propiedad estatal fueron privatizadas en industrias como refinerías de petróleo, turismo y bienes raíces, de los cuales 29 son 100% propiedad extranjera.

Esta orientación hacia la economía de mercado condujo a una caída en el nivel de vida de muchos libios y al enriquecimiento de una minoría, principalmente de la familia Gadafi. Esta fue una de las principales razones

del descontento popular que llevó a la sublevación. En el último período del gobierno de Gadafi la vida de la gente común estaba cada vez más difícil. Los niveles de pobreza fueron creciendo como resultado de la adopción de políticas neoliberales. Después de 1999 giró bruscamente hacia la economía de mercado y las políticas neoliberales. Pero esto sólo beneficiaba a una pequeña élite compuesta principalmente de la familia Gadafi, ciertas tribus y los miembros del aparato de seguridad.

Esto explica en parte las divisiones en el estrato dominante, con toda una serie de ex generales, ministros y prominentes hombres de negocios volviéndose en contra del Hermano Dirigente y que saltaron del barco que se hundía, buscando al mismo tiempo secuestrar el auténtico movimiento revolucionario que había entrado en erupción desde abajo.

El movimiento de revueltas en Libia era parte de la efervescencia general revolucionaria que se extendió por el mundo árabe después de los levantamientos de Túnez y Egipto. Se inició con un levantamiento popular en Bengasi. Este fue un levantamiento espontáneo, sin dirección y sin objetivos claramente definidos que no fueran el derrocamiento del odiado régimen. Este movimiento tuvo un innegable carácter progresivo y potencialmente revolucionario.

La fuerza motriz principal de la revuelta fue el pueblo revolucionario: la masa de pobres urbanos, los trabajadores y las filas inferiores de la pequeña burguesía. Un gran número de personas de clase media (médicos, abogados, etc) también se levantaron contra Gadafi. La principal debilidad es

que la clase obrera no está organizada, mucho menos que en Egipto y Túnez. Se concentra en el sector petrolero, y a su vez depende en gran medida de mano de obra extranjera. El proletariado, por lo tanto, no pudo poner su sello en el movimiento.

Como en el caso de Túnez y de Egipto, el movimiento revolucionario de las masas no tenía una dirección coherente. Además, la situación en Libia se vio complicada por todo tipo de elementos nacionales, regionales y tribales, y debido al papel menor jugado por la clase obrera, aquéllos saltaron más a la palestra.

La naturaleza aborrece el vacío. En ausencia de dirección, los elementos burgueses pasaron al frente. Fueron ellos quienes organizaron el llamado Consejo Nacional de Transición (CNT). Estos elementos se autoproclamaron, no fueron elegidos ni son responsables ante nadie. Se abrieron paso a un primer plano, desplazando a un lado a las masas revolucionarias, sobre todo a los jóvenes, que organizaron toda la lucha.

Como en Egipto, las primeras protestas en Bengasi se organizaron a través de Facebook. El 17 de febrero se fijó como fecha de inicio de las manifestaciones. En un intento por evitar las protestas de ese día, el régimen de Gadafi detuvo al abogado disidente Fathi Terbil el 15 de febrero. Terbil fue el coordinador de las familias de las víctimas de la prisión de Abu Salim donde 1.200 prisioneros inocentes fueron masacrados en el año 1996 por orden de Gadafi.

La detención de Terbil tuvo el efecto contrario, ya que las familias de los asesinados en la cárcel salieron a las calles para protestar contra su detención el 15 de febrero, al grito de "¡Despierta Bengasi, el día que has estado esperando ha llegado!" La gente salió a las calles a protestar. Una gran parte del este de Libia se unió a las protestas, Al-Marj, Al-Bayda, Derna, Shahat, Tobruk, así como Ajdabiya.

Gadafi respondió enviando tropas contra el pueblo, incluido mercenarios, así como las milicias al mando de sus hijos. Fueron utilizadas armas pesadas contra personas desarmadas. Muchos fueron asesinados y esto continuó hasta que las masas tomaron el cuartel militar de Bengasi. Esto empujó de inmediato la situación en dirección a una guerra civil.

El levantamiento heroico de las masas de Bengasi se puede comparar con el levantamiento de 1936 de los trabajadores de Barcelona que atacaron a los militares fascistas casi con sus propias manos. Los manifestantes desarmados fueron obligados a defenderse con palos, piedras y botellas llenas de gasolina que arrojaron a los cuarteles militares. Uno de los manifestantes cargó su coche con cilindros de gas de cocina y lo condujo al cuartel, destruyendo dos muros.

A los insurgentes les llevó días tomar el cuartel de Bengasi. Bajo la presión del pueblo revolucionario, el ejército comenzó a resquebrajarse. El batallón de Bengasi, bajo el general Abdul Fatah Younis, se unió a la sublevación, lo que condujo a la caída de los cuarteles. Cuando el pueblo de Bengasi entró en el edificio, se encontraron los cuerpos de muchos soldados

que habían sido fusilados por negarse a seguir las órdenes de disparar contra su propio pueblo.

Con el tiempo, lo que comenzó como una revolución exclusivamente oriental se extendió a las ciudades occidentales. Las manifestaciones estallaron en Al-Zawia, Misrata, así como en algunas zonas de la capital. La reacción de Gadafi fue inmediata y brutal en extremo. Usó mercenarios para aplastar cualquier movimiento y envió aviones de combate y acorazados para atacar el Este. Varios pilotos desertaron y pidieron asilo político en Malta y Egipto.

Una fuerte represión fue utilizada para sofocar un movimiento en Trípoli, donde las protestas se produjeron en el inicio del levantamiento. Muchas personas fueron asesinadas, secuestradas y torturadas. Cualquier concentración de personas estaba prohibida y las calles de la capital fueron patrulladas por los mercenarios. Las llamadas telefónicas fueron monitoreadas. El régimen opresivo logró silenciar el movimiento en Trípoli por un tiempo, hasta que estalló de nuevo en agosto.

El régimen estaba preparando una contraofensiva para aplastar toda resistencia en el Este. Un río de sangre separó al régimen del pueblo. Gadafi señaló que no se detendría ante nada para aplastar la revolución y ahogar en sangre a Bengasi. La amargura generada por la conducta del régimen transformó rápidamente un levantamiento popular en una sangrienta guerra civil.

El Consejo Nacional de Transición (CNT) en Bengasi reclamó la intervención de la OTAN. A lo largo de todos los movimientos revolucionarios en el Medio Oriente y África del Norte los imperialistas no pudieron intervenir. Pero ahora comprendían que había una oportunidad para jugar un papel importante en la situación. Los estadounidenses, franceses y británicos entraron en contacto con el CNT, que es una alianza de elementos burgueses y algunos ex ministros del régimen de Gadafi. Esta acción demuestra el carácter totalmente reaccionario de este órgano.

Pero sería incorrecto exagerar el papel del CNT, o creer que tenía el pleno control de la situación. Por el contrario, el CNT no tenía un asidero firme sobre los insurgentes, que lo miraban con recelo y hostilidad. Esto fue demostrado por el incidente de marzo cuando fuerzas británicas fueron capturadas por tropas rebeldes al intentar entrar en secreto en contacto con los líderes del CNT en Bengasi. Esto fue muy embarazoso para el gobierno de Londres, que fue incapaz de explicar la presencia de estas fuerzas dentro de Libia.

Lo que cambió la actitud de los rebeldes fue la inminente amenaza de una ofensiva de Gadafi sobre Bengasi. Saif al-Islam Gadafi dijo en el inicio del conflicto: "Libia no es Túnez, no es Egipto... Habrá una guerra civil, habrá derramamiento de sangre en las calles". Gadafi mismo amenazó con aplastar a los rebeldes como ratas: "casa por casa, callejón por callejón".

El temor a una masacre, alimentado por los discursos de Gadafi, creó un clima en el que las demandas del CNT para una intervención armada

extranjera pudo encontrar un eco incluso entre las masas y entre quienes originalmente se oponían a ella en primer lugar. El coro ruidoso a favor de una "ayuda humanitaria" presentó a los imperialistas una buena excusa para la intervención. Los políticos de París y Londres estaban particularmente ansiosos para intervenir. Esto fue determinado en parte por consideraciones a corto plazo: la caída de la popularidad de ambos, de Sarkozy en Francia y de la Coalición Liberal-Conservadora en Gran Bretaña.

Una vez más, las llamadas Naciones Unidas se han revelado como una fachada para los imperialistas, dando un respaldo cínico para una supuesta intervención "humanitaria". Sin embargo, las principales razones fueron de carácter económico y estratégico. Ni que decir tiene que el deseo de salvar la vida de los libios no jugó ningún papel en absoluto.

Francia en particular tiene su propia agenda e intereses. Sarkozy tuvo especial cuidado para reestablecer sus credenciales en el mundo árabe, después de haber apoyado al caído dictador Ben Alí en Túnez, ya que siempre ha considerado África (sobre todo el norte de África) y el Medio Oriente como parte de su esfera de influencia. No es una casualidad que las tropas francesas estuvieron detrás del golpe de Estado en Costa de Marfil (Cote d'Ivoire) que reemplazó a Gbagbo por el títere occidental (francés), Ouattara.

Anteriormente, Tony Blair, había establecido una estrecha relación con Gadafi. Ahora, Cameron ordenó a la RAF (la fuerza aérea británica) que lo bombardeara. Sin embargo, no hubo ningún cambio real en la política del

imperialismo británico. Los británicos a lo largo de todo el tiempo han tenido sus ojos puestos en la riqueza petrolera de Libia, con o sin Gadafi. La guerra, como Clausewitz explicó, sólo es la continuación de la política por otros medios.

Los estadounidenses, a diferencia de los franceses y británicos, se mostraron cautelosos. Después de haberse quemado los dedos en Irak y Afganistán, no tenían prisa para involucrarse en una guerra aérea en Libia, que fácilmente podría terminar en otra guerra terrestre. Sólo aceptaron participar bajo la presión de Londres y París, y con la condición de que la misión estuviera encabezada por la OTAN, no por Estados Unidos.

Una serie de generales estadounidenses expresaron serias dudas acerca de esta misión. Sabían que era imposible ganar una guerra con el poder aéreo exclusivamente. En Afganistán se basaron en las fuerzas de la Alianza del Norte y en Kosovo en el ELK, que hicieron la guerra terrestre. En Libia, aunque los ataques aéreos de la OTAN jugaron claramente un papel en la destrucción de la capacidad militar de Gadafi, la guerra tuvo que ser peleada y ganada sobre el terreno. Esto resultó no ser tan fácil para los imperialistas como se supone.

En una guerra civil, la política juega un papel aún más decisivo que en una guerra normal. La falta de una política auténticamente revolucionaria hacía difícil ganarse a la gente del bando contrario. Otro factor fue la división entre los líderes rebeldes, y el papel de algunos ex-agentes de Gadafi de quienes se sospechaba (probablemente con razón) que querían hacer un

trato con el Hermano Dirigente. Si la guerra se libraba en líneas militares "normales", las fuerzas de Gadafi tenían la ventaja de un ejército profesional con armamento superior y soldados entrenados.

Por todas estas razones, la guerra civil asumió un carácter prolongado y sangriento. Las fuerzas rebeldes no estaban entrenadas y los civiles estaban mal armados. Los generales de la OTAN expresaron su abierto desprecio por el ejército rebelde. The Economist citó a uno de ellos diciendo: "No están realmente en pie de guerra y no parece que quieran luchar realmente. Es sólo una pose".

Aunque el poder aéreo puede desempeñar un papel clave en la destrucción de armas en el suelo, es un axioma militar bien conocido que las guerras no se ganan por el poder aéreo. La experiencia reciente de Libia, una vez más lo demuestra. Los bombardeos de la OTAN se utilizaron para detener el avance de Gadafi sobre Bengasi, lo que permitió a los rebeldes iniciar una contraofensiva. Pero en sí mismos no son suficientes para garantizar una victoria militar decisiva. De hecho, después de meses de intenso bombardeo aéreo la guerra parecía estar llegando a un punto muerto.

En Londres y París se levantaban voces apuradas que expresaban la preocupación de que el conflicto en Libia podría durar no meses sino años. La campaña de Libia estaba costando mucho dinero: a principios de octubre el gobierno británico había gastado al menos 1.750 millones de libras, mientras que los EE.UU. habían gastado al menos 1.100 millones de dólares.

Esto era difícil de justificar en un momento de déficit y de austeridad presupuestaria, y de caída de los niveles de vida. El ministro de Asuntos Exteriores británico, William Hague, hizo declaraciones pesimistas para preparar a la opinión pública para un tiempo prolongado de guerra en Libia.

Los franceses estaban aún más preocupados. Los aviones de combate franceses fueron responsables de aproximadamente un tercio de todos los ataques aéreos de la OTAN. Le Monde se quejó en un titular de primera página: "Francia ya no tiene los medios militares para que coincidan con sus ambiciones políticas." El 11 de mayo el Jefe de Defensa francés, el almirante Edouard Guillard hizo una admisión sorprendente: "Las fuerzas armadas [francesas] hoy en día son frágiles y están debilitadas. No hay que negar o disfrazar esto. Estamos en una situación difícil".

Turquía, miembro de la OTAN, también fue puesto en una posición muy difícil. Después de haber desarrollado estrechos vínculos con el régimen de Gadafi y de haber conseguido contratos lucrativos para las empresas turcas, Turquía intentó resistir el afán de Gran Bretaña y Francia para intervenir. Una vez que se dio cuenta de que la marea se volvía en contra de Gadafi, el Primer Ministro Erdogan también se apresuró a cambiar su posición intentando acomodar el papel de Turquía en Libia después de la caída inevitable del régimen.

Sin embargo, incluso la campaña de bombardeos limitados pronto reveló graves tensiones en la capacidad militar de la OTAN. Las divisiones se abrían en sus filas. Los alemanes no querían tener nada que ver con el

asunto de Libia, mientras que otros, como Italia, hicieron una contribución significativa en los combates. Los británicos y los franceses se quejaban amargamente de que la OTAN, sus "aliados", no estaban haciendo lo suficiente, apuntando un dedo acusador a Alemania e Italia, por ejemplo.

Finalmente, el asunto fue resuelto por la caída de Trípoli, en el mes de agosto. ¿Se consiguió la caída de Trípoli por los bombardeos de la OTAN? El hecho de que la caída de Trípoli tomara completamente por sorpresa a la OTAN es una indicación del hecho de que no fue este el caso. Hasta ese momento los dirigentes se esforzaban por preparar a la opinión pública para una campaña militar prolongada. Se hablaba de estancamiento. Cuando finalmente cayó Trípoli causó sorpresa general. Los imperialistas y el CNT no estaban en absoluto preparados para este hecho. Incluso los comandantes rebeldes fueron sorprendidos, como informa Patrick Cockburn, en Counterpunch. Los comandantes locales de la milicia también se sorprendieron por este hecho. Incluso en un área como la de Abu Salim, que tendría que estar llena de partidarios de Gadafi, hubo pocos enfrentamientos. Khalid, un contable en un banco local que llevaba un rifle de asalto, dijo: "Pensamos que eran fuertes, pero la lucha sólo duró un par de horas. Mucha gente se cambió de bando en el último momento³⁹."

El mismo informe continúa: "Casi todo el mundo en Trípoli ahora afirma haber estado trabajando abiertamente o en secreto en el bando rebelde. Tales afirmaciones improbables han sido hechas probablemente en todas las ciudades capturadas durante siglos. Pero toda la evidencia es que en el momento en que los rebeldes rompieron el frente en Zawiyah en agosto,

³⁹ Counterpunch, 05 de septiembre 2011.

para su sorpresa, encontraron el camino a la capital abierta y sin defensa, la moral de las fuerzas pro-Gadafi se había derrumbado.

Un ex soldado describió cómo había abandonado su tanque en Zawiyah cuando ordenó la retirada frente a un asalto rebelde desde las montañas de Nafusa, un levantamiento en Zawiyah mismo, y los aviones de la OTAN destrozaban sin cesar las posiciones defensivas pro-Gadafi. Él simplemente decidió que el juego había terminado y que no tenía sentido esperar a ser incinerado dentro de su tanque. Se quitó el uniforme y salió corriendo.

Dentro de Trípoli, de manera similar, partidarios del régimen concluyeron que no había ninguna razón para morir por una causa perdida. Issam, un islamista propietario de un camión de carga en un distrito de Souq al-Jumaa, dijo que sus hombres tenían pocas armas al principio, pero las consiguieron "yendo casa por casa, pidiendo a la gente pro-Gadafi que entregaran sus armas y se quedaran en su casa. Nadie se negó. Khalid Abu Salim, dijo que pensaba que el punto de inflexión en la guerra había llegado cuando Gadafi no pudo capturar Misrata a principios del verano y la OTAN intensificó los bombardeos. "Después de eso, los hombres de Gadafi se encontraban en retirada y fue fácil elegir el ganador final."

Al final, el régimen cayó como un castillo de naipes. La defensa de Trípoli se derrumbó porque los soldados de Gadafi no veían ninguna razón para luchar y morir por una causa perdida.

El levantamiento armado en Trípoli jugó un papel fundamental en el colapso de la resistencia de las fuerzas pro-Gadafi en la ciudad. Esto está confirmado por varias fuentes, incluyendo un artículo de Nicholas Pelham titulado: *Libia: ¿Cómo lo hicieron?* En él tenemos una descripción interesante de la situación en Trípoli después de la entrada de los rebeldes: "Sólo cuando llegué a Suq al-Juma, extenso suburbio del este de Trípoli de 400.000 habitantes, tres días después de que los rebeldes entraran en la ciudad el 21 de agosto, me sentí que estaba en alguna parte libre del yugo de Muammar Gadafi. En contraste con las calles desiertas y cerradas del resto del capital, los callejones detrás de sus barricadas vigiladas eran un hervidero de actividad. Los niños jugaban en la calle hasta después de la medianoche. Las mujeres conducían coches. Las mezquitas difundían takbir, los cantos de celebración reservada para Eid, el final del Ramadán, que Dios es Grande, mayor incluso que el coronel. (...)". "Suq al-Juma fue el primer barrio de Trípoli, que se sumó a la revolución de Gadafi en 1969, y el primero en volverse contra ella hace treinta y nueve años. (...)". "Varios suburbios respondieron a la alarma que sonó en las mezquitas cuando los fieles rompieron el ayuno después de la puesta de sol del 20 de agosto, pero la organización y la escala del levantamiento de Suq al-Juma fue inigualable. En cuestión de minutos, en todo el barrio se habían improvisado barricadas con neveras viejas, coches quemados, y otros deshechos de la guerra, y hombres armados se apostaron en las puertas. Camiones recorrían las calles distribuyendo cócteles molotov y granadas caseras llamadas gelatina, que las armas que habían comprado en los últimos seis meses, a 3.000 dinares cada una. Con base en una lista negra precompilada, vigilantes irrumpieron en las casas de miles de partidarios del régimen, o farment, término vernáculo bastardizado de Trípoli para la palabra 'informante', los desarmaron y se los llevaron."

El mismo informe dice:

"Ungido con la legitimidad del extranjero, el Consejo Nacional de Transición (CNT) parecía en sus primeros días tener muchas dificultades para imponerse en su proclamada capital. Sin embargo, en contraste con el cambio de régimen forzado de Irak, Libia tiene mucho a su favor. Los nuevos gobernantes son libios, no extranjeros, y aunque la OTAN apoyó a los rebeldes desde los cielos, fue en los combates terrestres donde se liberaron."

El 20 de septiembre de 2011, el Socialist Worker, de EE.UU, publicó una interesante carta que describe la caída de Trípoli y las diferentes fuerzas que participaban en el campo rebelde. El título de la carta era significativo: una revolución popular profunda. Esta carta, escrita por alguien situado sobre el terreno en Trípoli, fue una respuesta a un editorial de la versión web del periódico: SocialistWorker.org ("¿Quién ganó realmente en Libia?"), que sugería que fue la OTAN quien hizo la revolución en Libia, no el pueblo libio.

El autor responde de la siguiente manera:

"Desde aquí, en Trípoli, parece que ese juicio es apresurado. Hay una serie de puntos que deben ser entendidos partiendo de la situación sobre el terreno:

"1. Esta ha sido una profunda revolución popular. Trípoli no fue liberada por los rebeldes de fuera. Por el contrario, hubo un levantamiento popular iniciado desde dentro, el 20 de agosto, en una serie de barrios de la ciudad. Al mediodía del día 21, el aparato de seguridad del Estado había sido derrotado por completo en una serie de barrios, y se estaba desmoronando en los demás. En la noche del día 21, las primeras brigadas de los rebeldes llegaron a la ciudad, y lucharon en los bastiones restantes." "La fuerza motriz

de la revolución en cada momento crucial ha sido la participación masiva, ya sea en los levantamientos iniciales en Bengasi y la ciudad occidental de Zintan, o en los alrededores de Trípoli.”. "Hoy en día, las calles de Trípoli se rigen por la gente común. Cada barrio cuenta con un comité popular, compuesto por lugareños armados. Ellos controlan la entrada y salida de su barrio, controlan los vehículos y, en ausencia de las fuerzas policiales (que apenas han comenzado a regresar) actúan como autoridad de facto a nivel de la calle.”. "Como un amigo libio me dijo: 'Todo está al revés ahora". Los residentes locales han puesto al descubierto la mayor parte de los antiguos centros de poder de la clase gobernante, desde las oficinas de la seguridad a los palacios de Gadafi. Usted puede pasar la tarde paseando por las villas de Gadafi y examinar a fondo los documentos en la sede de la inteligencia. Los residentes locales se han apoderado de algunas de las casas de Gadafi y de las prisiones, y los convirtieron en museos de todo tipo. La piscina enorme en la casa de Aisha Gadafi, construida con el dinero que por derecho le pertenece a los libios de a pie, se ha convertido en una piscina pública. En algunos barrios, los residentes se han apoderado de los hoteles y restaurantes, expulsaron a los propietarios gadafistas y los dirigen ellos mismos.”. "El mismo sentido de empoderamiento, de imaginar lo imposible, que invadió a Egipto después de la revolución, existe aquí”.

Esta descripción, escrita por un testigo en Trípoli, es interesante. Se hace hincapié en un elemento de la ecuación: el hecho de que la fuerza motriz principal de la revuelta contra Gadafi fue el movimiento de las masas. Desde el punto de vista marxista se trata de una consideración importantísima. Pero, por supuesto, de ninguna manera agota la cuestión de la naturaleza de clase precisa de la insurrección, o la forma en que se desarrollarán los acontecimientos a partir de ahora.

El autor enumera los elementos entre los insurgentes en Trípoli de la siguiente manera:

"1) Dirigentes revolucionarios de Trípoli que han estado dirigiendo el movimiento desde el primer día, en febrero, a menudo con poco contacto directo con la OTAN, 2) Revolucionarios de Trípoli, que se han basado en el exterior, en Bengasi, Túnez o en otros lugares del extranjero, y que están regresando, y 3) corrientes islamistas, dirigidas por clérigos prominentes, 4) El Consejo Nacional de Transición (CNT) de Bengasi basado en, y respaldado, por Estados Unidos, y en particular el gabinete -como el Comité Ejecutivo; 5) Las fuerzas militares de Trípoli, se dividieron en dos facciones, una bajo el mando del ex-islamista Belhaj Abdel Hakim y la otra bajo el control de figuras ex-gadafistas. Belhaj, que fue encarcelado y torturado con la participación de los EE.UU. y de Gadafi, tiene apoyo popular en el este de Libia, y se cree que está respaldado por Qatar 6) Alrededor del 40 kataibas rebeldes, o brigadas, de todo el país. "

A partir de este informe bastante detallado, se aprecia la enorme complejidad de la situación, que contiene muchos elementos contradictorios. Está muy claro (también por otros informes) que el CNT no controla la situación. Hay muchos comités locales y milicias que están armadas y que controlan la situación sobre el terreno.

En el análisis de cualquier fenómeno debemos distinguir cuidadosamente entre las diferentes tendencias, separando lo que es progresivo de lo que es reaccionario. En el caso de Libia, esto no siempre es fácil. El movimiento de

Libia claramente contiene muchos elementos diferentes, a la vez reaccionarios y potencialmente revolucionarios. Hay una serie de fuerzas que compiten por la dirección de la revolución. Esta lucha no se ha decidido y puede ir en muchas direcciones diferentes, como lo señalé en mi artículo de agosto.

Es una situación confusa y contradictoria, cuyo resultado aún no está claro. Por un lado, el movimiento de masas, incluyendo la clase obrera, está presionando por sus propias demandas. Por otro lado, los elementos burgueses están maniobrando con los imperialistas para tomar el control de la situación. La fuerza motriz principal de la Revolución son los combatientes rebeldes jóvenes que son honestos y valientes, pero también confusos y desorientados, y que pueden ser manipulados por los fundamentalistas y otros demagogos. Por último, la clase obrera está comenzando a moverse y expresar sus reivindicaciones de clase independientes, pero es numéricamente débil y carece de una dirección adecuada.

Aún no está claro cuál de estas fuerzas vencerá. El CNT, respaldado por Estados Unidos, es muy débil y tiene un apoyo popular limitado. Ya estallaron manifestaciones en contra del mismo en varias ciudades, incluida Bengasi. A mediados de septiembre, el CNT estaba compitiendo con una amplia gama de grupos rebeldes y facciones políticas por el control del país. No hay garantía de que el CNT pueda establecer un régimen viable. La debilidad del CNT se demuestra por el hecho de que incluso después de la caída de Trípoli, permaneció en Bengasi, obviamente por miedo a entrar en la capital que fue tomada por las milicias armadas.

Nicolas Pelham, escribe en The New York Review of Books: "Se hizo todo para dar una muestra de unidad cuando el primer representante de alto nivel del CNT, el ministro de Finanzas Ali Tarhouni, llegó a Trípoli desde la base de los rebeldes en Bengasi. Pero tan pronto se subió al escenario de una conferencia de prensa surgieron las fracturas frescas. Por debajo de los candelabros del salón de un hotel, Tarhouni se olvidó de incluir a los tripolitanos en su larga lista de gratitud hacia aquéllos que en casa y en el extranjero habían perseguido a Gadafi en la ciudad. "Él no apreció el papel desempeñado por la Intifada", dijo un miembro airado del nuevo Consejo de Trípoli, que se retiró a la parte de atrás del salón de baile donde Tarhouni estaba hablando". Tras dar rienda suelta a las sospechas de que el este de Libia, sin embargo, podría tratar de eclipsar el oeste, el miembro del consejo agregó: "Si él cree que puede decirle a la gente que liberó a su ciudad que depongan las armas, será enviado empaquetado de vuelta a Bengasi".

Patrick Cockburn escribe: "Los miembros del Consejo Nacional de Transición han tardado en llegar a Trípoli y han sido más lentos aún en hacerse cargo de las cosas cuando llegaron. Abdel-Rahman el-Keib, un miembro del CNT, me dijo que pensaba que los políticos rebeldes, pese a toda su confianza vocal previa en la victoria, están "desorganizados porque no pensaban que el colapso de Gadafi sería tan rápido. Sus fuerzas no eran tan fuertes como pensamos."

Han surgido divisiones sobre quién tendrá el control de los fondos de miles de millones de dólares descongelados por las autoridades internacionales del Estado libio. Han aparecido Padrinos locales. El problema

es que muchos libios son leales a su familia, tribu, pueblo y ciudad antes que a la nación.

Patrick Cockburn continúa: "Políticamente, el CNT parece frágil, desunido y sin preparación para asumir el control del gobierno. Por el contrario, los comités locales que aseguran las calles de Trípoli parecen muy capaces. Aunque hay escasez de agua, alimentos, combustible y casi todo lo demás en las tiendas, los comités dicen que se han acumulado suficientes reservas en los últimos seis meses para defenderse de una crisis humanitaria. Sin embargo, la dirección política se ve débil, y es poco probable que las milicias se disuelvan mansamente. El nuevo Estado libio podría no ser capaz de soportar una gran presión, pero, por otro lado, a diferencia de Irak y Afganistán, es posible que no tenga que hacerlo."

En ausencia de una dirección revolucionaria real, es posible que tengan éxito. Sin embargo, los burgueses se enfrentan a serios problemas. En primer lugar, se enfrentan a un pueblo levantado con las armas en la mano. La primera tarea será, pues, desarmar a la gente. Pero esto es más fácil decirlo que hacerlo. El embajador de EE.UU. Cretz citó varios factores de preocupación, incluido el desarme de la población recién armada y muchas milicias autónomas.

Ismail Sallabi, Jefe del Consejo Militar de Bengasi, pidió al CNT que renunciara, castigando a sus miembros como "vestigios de la época Gadafi" y "como un grupo de liberales que no tiene seguidores en la sociedad Libia".

Muchos combatientes, como Sallabi, insisten en que ellos desempeñaron un papel clave en el derrocamiento de Gadafi. Algunos van más allá, diciendo que la captura rápida de Trípoli había tomado al CNT por sorpresa y que habían derrotado lo que dicen que era el verdadero plan de la OTAN para el país: su partición entre el Este y el Oeste. La estrategia de la OTAN, sostienen, era congelar el conflicto en el oeste, convirtiendo Brega en la línea divisoria entre el Este liberado y el Oeste de Gadafi.

Soumaya Ghannoushi ha escrito algunos comentarios interesantes sobre esto, aunque tenemos que tener en cuenta el hecho de que ella es la hija de Gannoushi, el dirigente de los islamistas en Najda, Túnez. Lo que escribe es muy interesante porque pone de manifiesto las divisiones entre las filas de los rebeldes y el CNT: "Este conflicto se desarrolla de diversas maneras a lo largo de la región. En cada caso, la dinámica interna de las diferentes revoluciones se ve amenazada por la lógica de las potencias extranjeras de "contención y control". Lo que está en juego es si la Primavera árabe lleva a un cambio calculado y limitado, y controlado, donde los nuevos jugadores sustituyen a los antiguos, mientras que las reglas del juego permanecen intactas, y donde las guerras por el poder quedan circunscritas a las élites locales aliadas con el fin de reciclar el antiguo régimen en el nuevo orden. Esto es lo que a varias potencias extranjeras les gustaría ver. Gadafi se ha ido, pero Libia está dispuesto a ser un escenario de múltiples batallas: no solamente en los conflictos entre los hombres de la OTAN y los combatientes sobre el terreno, sino también entre las fuerzas extranjeras que han invertido en la guerra, los franceses, que tienen la determinación de sacar una ventaja política y económica; los italianos, que se refieren a Libia como su patio trasero, los británicos, que quieren proteger sus contratos, los turcos, que

están dispuestos a revivir su influencia en el viejo continente otomano, y por supuesto la aparición de nuevos jugadores en el nuevo orden, los chinos y los rusos."

La revolución Libia es un drama inconcluso en el que la caída de Gadafi fue sólo el primer acto. El futuro será determinado por la lucha de fuerzas vivas y el resultado final no está decidido todavía. Varios resultados son posibles, a la vez revolucionarios y contrarrevolucionarios. La evolución futura estará determinada por los acontecimientos tanto en el interior de Libia como en el ámbito internacional. Es necesario plantear la pregunta concreta: ¿Fue el derrocamiento de Gadafi una victoria para la revolución o para la contrarrevolución?.

Al eliminar un obstáculo colosal en el camino de la clase obrera, la Revolución presenta nuevas posibilidades. También plantea nuevos peligros. La falta de una clase obrera fuerte fue lo que determinó existencia de una sangrienta guerra civil. La juventud rebelde se unió a los grupos revolucionarios. Estos se basan a menudo en lealtades tribales o locales. Estaban armados y financiados por los empresarios que proporcionan armas y vehículos. Y debido al hecho de que la organización independiente de los trabajadores no existe, y mucho menos la de un partido marxista verdaderamente revolucionario, las perspectivas políticas de los rebeldes se limitan a buscar una alternativa dentro de los límites del capitalismo, es decir, dentro de los límites de algún tipo de democracia burguesa. Todos estos factores ponen un gran signo de interrogación sobre la evolución futura del movimiento.

¿Conseguirán los imperialistas imponer su dominio y la subordinación de la revolución Libia a sus intereses? Esta pregunta no puede ser decidida con absoluta certeza de antemano. Hay fuerzas poderosas apuntando en esa dirección. Pero cada acción tiene una reacción igual y opuesta. El hecho de que algunas personas estén agitando banderas francesas y británicas (y las de Egipto, Argelia y Qatar) no significa necesariamente que la gente de Libia esté dispuesta a ver a su país y su riqueza petrolera vendidos al mejor postor.

Una cosa es expresar gratitud a estos países por lanzar bombas sobre los tanques de Gadafi. Otra cosa es aceptar el retorno de la dominación colonial en Libia. Es significativo que, a pesar de su actitud servil hacia el oeste, la dirección del CNT recientemente fue obligada a salir en contra de una fuerza de seguridad de la ONU sobre el terreno, lo que refleja las presiones populares que existen. Esto indica que las masas revolucionarias sospechan del CNT y se oponen a la instalación de las fuerzas imperialistas en Libia.

El testigo de Trípoli que hemos citado antes, escribe: "Los EE.UU. y sus aliados siguen tratando de subordinar la revolución a sus intereses. Ellos han apoyado a una parte de los rebeldes, ya que parecen carecer de una base nacional, en un esfuerzo por controlar el curso de las revoluciones árabes. No están interesados en una verdadera democracia, sino en una democracia limitada, administrada al servicio de sus necesidades".

Y concluye: "A pesar del carácter popular de la revolución, la debilidad de las estructuras políticas en Libia significa que la perspectiva de que emerja

una izquierda de ella es muy débil. Sin embargo, ella era aún más débil bajo Gadafi, y la revolución de la sociedad Libia da el espacio para esas cosas puedan desarrollarse. No vendrá pronto, ya que requeriría una reestructuración de la economía, un crecimiento de la clase trabajadora y así sucesivamente, pero por primera vez en su historia, Libia tiene una oportunidad. Por esa sola razón, la revolución debe ser apoyada. Por otra parte, la victoria ha insuflado nueva vida a los levantamientos en todo el mundo árabe, especialmente en Siria y Yemen.

"Es demasiado pronto para decir quién será el ganador final de la revolución de Libia, pero sí sabemos quién intentará determinar el resultado."

Esta es una conclusión bastante equilibrada. Es cierto que la clase obrera de Libia es mucho más débil que, por ejemplo, el proletariado egipcio. Hasta ahora ha sido incapaz de poner su sello en la revolución. La izquierda es muy débil en general, y la presión de los elementos de la burguesía y del imperialismo pueden empujar a Libia en una dirección diferente. A pesar de ello, el derrocamiento de Gadafi crea condiciones más favorables para el desarrollo de la lucha de clases dentro de Libia.

La experiencia de cómo la revolución Libia se ha desarrollado, con una dirección burguesa que secuestró el movimiento, con dirigentes que formaban parte del antiguo régimen hasta vestirse como demócratas, es también una valiosa lección para los movimientos en curso. Esa lección es la siguiente, si un régimen es derrocado con la ayuda de las potencias imperialistas, a continuación las masas tendrán que pagar el precio. En lugar

de un cambio genuino terminará con la mayor parte del antiguo régimen reciclado dentro del nuevo, y ninguno de los verdaderos problemas sociales ardientes se abordará. Así, las masas tendrán que prepararse para una segunda y más profunda revolución, para completar las tareas que tenían originalmente planteadas.

2.2.3.4 Caso de Yemen.

En el caso de Yemen, las revueltas fueron animadas por el ejemplo de Túnez y Egipto, miles de personas se echaron a la calle en enero de 2011 para pedir cambios después de 32 años de Gobierno de Ali Abdula Saleh. Su partido, el Congreso General Popular, había intentado impulsar reformas constitucionales que le permitiesen gobernar de por vida, o bien, trasladar el poder a su hijo, jefe del cuerpo de élite del Ejército. A esta situación política se le sumaban las paupérrimas condiciones de vida: la mitad de los 23 millones de yemeníes viven con menos de dos dólares al día.

Las protestas contra el gobierno paralizaron Yemen durante diez meses. El país estuvo a punto de sufrir una guerra civil mientras Saleh prometía que iba a firmar un acuerdo de transición para negarse en el último minuto. Lo hizo en tres ocasiones, hasta que finalmente firmó este miércoles en Riad (Arabia Saudí) el esperado traspaso de poder acordado con los seis miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí, Omán, Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein).

Saleh reiteró que su deseo "no era monopolizar el poder" ni que murieran personas en las revueltas contra su régimen y ha acusado a los partidos políticos de retrasar el traspaso porque se unieron a la oposición. También

ha firmado un acuerdo de "garantías" para él y su familia, mediante el cual no serán perseguidos por la Justicia y podrá trasladarse a Nueva York para recibir tratamiento médico por las heridas sufridas en un atentado.

2.2.3.5 Caso de Bahrén.

En Bahrén, el pequeño estado petrolero de apenas 750 kilómetros cuadrados y menos de un millón de habitantes, vive una situación convulsa tras el levantamiento de la mayoría musulmana chií contra la minoría suní que sustenta a la dinastía de los Al Khalifa. Lo que comenzó como un remedo de la revuelta en Túnez —fin a la discriminación que padecen los shiíes en materia de empleo y vivienda— se ha convertido hoy en una reivindicación pura y dura del fin de la monarquía absoluta. Lo que venga detrás no tiene que ser, precisamente, un régimen de libertades para la minoría suní y el resto de las minorías.

Este pequeño país localizado en el Golfo Pérsico, y quien fuera en alguna oportunidad colonia inglesa hasta obtener su independencia en el año de 1971, no ha sido ajeno, incluso desde antes, al descontento popular que impera en la región. Manifestaciones en los años 1930, 1950 y 1990 y la más reciente en el año 2005 donde miles de musulmanes de tendencia shi'a exigían una reforma constitucional, lo corroboran. La idea de su derrocamiento es algo que no se permitirá Estados Unidos, quien alberga allí su V Flota Naval.

Sobre el tema de Bahrén existe bastante distorsión y confusión. El hecho del que el 70% de la población sea shi'a y suní el 30% restante, da pie para

que se llegue a afirmar que se está en presencia de un conflicto al interior del Islam. La dinastía Al-Khalifa que gobierna desde el año 1783, es la que oprime a la mayoría de la población, quien ante la aguda pobreza, desigualdad, exclusión política, y cruenta represión decide salir a las calles ya no para exigir reformas sino para pedir la caída del régimen. Esto es así, independientemente de lo que se diga en la escuela sunita o shi'a.

La situación va mucho más allá de una aparente tensión entre escuelas islámicas. El hecho de que tropas enviadas por Arabia Saudita hayan coadyuvado a reprimir a los manifestantes en ciudades como Manama, no significa que su intervención pueda ser catalogada como parte de una guerra sectaria en la región. Lo cierto aquí es que la monarquía Saudí, principal aliado de los Estados Unidos en el Medio Oriente, no puede permitir que un régimen como el que predomina en Bahrein caiga, pues supondría agudizar el descontento al interior de todos los regímenes monárquicos. Para Israel, sumar otro gobierno que se oponga a su ocupación Palestina le causaría más problemas de los que tiene con el Hamás, Hezbollah, e Irán. Y finalmente para los Estados Unidos, quienes ven a Bahrein como la sede de su V Flota Naval, no estarán dispuestos a ceder terreno en el Golfo Pérsico ante el crecimiento militar de la República Islámica de Irán.

2.2.3 Medios informáticos y organizaciones que han contribuido con la difusión de la Primavera Árabe.

Dada la velocidad de los acontecimientos en Túnez, Egipto y Libia a principios de 2011, los analistas han identificado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como un importante catalizador de la

primavera árabe. Las TIC incluyen los teléfonos móviles y las aplicaciones de Internet como el correo electrónico, los blogs, los foros, las redes sociales, tales como Facebook y Twitter, y los programas de Voz sobre Protocolo de Internet (VoIP, en sus siglas en inglés), como Skype. Al analizar el papel de estas herramientas en los procesos de cambio político se pueden distinguir dos fases: la primera, su rol en la caída de antiguos regímenes y, la segunda, su importancia en la consolidación de las transiciones democráticas una vez finalizada la revolución. Está claro que las TIC han sido clave para derrocar a los poderes de Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez. No obstante, según se ha visto en otras partes del mundo, todavía es difícil saber hasta qué punto podrán ayudar en la consolidación del proceso de transición democrática a largo plazo⁴⁰.

La información internacional publicada sobre la primavera árabe reconoció la importancia de las nuevas tecnologías mediante el uso de expresiones como “la revolución de Twitter” o “la revolución de Facebook”. El impacto real de las redes sociales fue más sutil. Por un lado, su alcance está limitado a los usuarios de Internet, que alcanzan el 33,9% de la población tunecina y el 24,5% en Egipto. Si bien estas cifras se encuentran entre las más elevadas en África, el alcance total sigue siendo limitado. El uso de los teléfonos móviles es, considerablemente, más elevado, con el 83,3% entre los tunecinos y el 50% de los egipcios. Además, cabe distinguir entre los diferentes medios. En Túnez, más de dos millones de personas son usuarios de Facebook, pero se estima que cuando estalló la revuelta, Twitter solo contaba con 200 suscriptores activos. Según un activista egipcio, “Facebook

⁴⁰ http://www.fride.org/descarga/PB_69_nuevas_tecnologias.pdf

se usaba para programar las protestas, Twitter para coordinarlas y YouTube para contarle al mundo”⁴¹.

2.2.3.1 WikiLeaks.

WikiLeaks (del inglés leak, «fuga», «goteo», «filtración de información»), es una organización mediática internacional sin fines de lucro que publica a través de su sitio web informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público, preservando el anonimato de sus fuentes. El lanzamiento del sitio se realizó en diciembre del año 2006, su actividad comenzó en julio del año 2007 y desde entonces su base de datos ha crecido constantemente hasta acumular 1,2 millones de documentos. Su creador fue Julian Assange. Está gestionado por The Sunshine Press.

La organización se ofrece a recibir filtraciones que desvelen comportamientos no éticos por parte de gobiernos, con énfasis en los países que considera tienen regímenes totalitarios, pero también de religiones y compañías de todo el mundo. Por el momento las actividades más destacadas de WikiLeaks se han centrado en la actividad exterior de los Estados Unidos, especialmente en relación con las guerras de Irak y de Afganistán.

El periódico Al Akhbar publicó cables en árabe desde el Líbano y también lo hizo el periódico Al-Masry al-Youm en Egipto, aunque el material que se publicó en Egipto durante el régimen de Mubarak, fue algo leve, debido a las amenazas que recibía ese periódico. Pero Al-Masry Al-Youm presionó y

⁴¹ http://www.fride.org/descarga/PB_69_nuevas_tecnologias.pdf

publicó unos cuantos cables clave sobre el régimen de Túnez y sobre Ben Ali. Ahora, el argumento que se ha utilizado en varias ocasiones, incluyendo, por ejemplo, en el resultado electoral en Kenia en el año 2007, es que basta con contarle a la gente lo que ocurre, para que se enfade y se oponga. Pero realmente la verdadera situación es mucho más rica e interesante. Más bien se trata de que sí, los manifestantes saben, la población comienza a saber lo que no se puede negar y también comienza a saber que Estados Unidos sabe, y Estados Unidos no puede negar lo que está ocurriendo en Túnez. Y luego, las élites dentro y fuera del país también se enteran de lo que ocurre en ese país y no pueden negarlo, así que se produjo una situación por la cual Estados Unidos no podía apoyar el régimen de Ben Ali e intervenir en una revolución de la forma que podría haberlo hecho. Tampoco era posible que Francia apoyara a Ben Ali o a otros socios como podría haberlo hecho.

Los cables sobre Túnez se difundieron por todo Internet y por otras vías, y los tradujo un pequeño grupo de Internet llamado TunisLeaks. Se presentaron varias facetas diferentes que todos podían ver y nadie podía negar sobre el régimen de Ben Ali: que el mismo era fundamentalmente corrupto. No es que la gente no lo supiera antes, pero se volvió algo innegable para todos, incluso para Estados Unidos. Y si Estados Unidos, o al menos el Departamento de Estado, según se podía interpretar, tenía que apoyar al ejército o a Ben Ali, probablemente iba a apoyar al ejército, a la clase militar, antes que a la clase política. De modo que los activistas y el ejército creyeron que podrían lograrlo. Pero esto no era suficiente. Todo esto pasaba en el plano intelectual, marcaba una diferencia y suscitaba cosas en Túnez. Después, un joven técnico en computación de veintiséis años se prendió fuego, se inmoló el 16 de diciembre del año 2010. Fue hospitalizado, pero murió el 4 de enero. Y esa especie de frustración intelectual, irritación e innegable sed de cambio volcados a un acto emocional y físico en la calle,

fue lo que cambió la ecuación. Hay otras cosas de tipo más bien sistémico que se estaban generando gradualmente: en Medio Oriente hay líderes ancianos cuyos regímenes a esta altura se estaban debilitando y cuya dirección intelectual disminuía; además estaba el mayor uso de la televisión satelital y la decisión del personal de la cadena Al Jazeera de filmar y transmitir las escenas de protestas en la calle.

La mayoría de las revoluciones empieza en una situación multitudinaria como ésta, donde el régimen todo el tiempo dice "esta es una voz marginal", "es una minoría" y "esta no es la opinión popular". Y lo que los medios hacen es censurar esas voces e impedir que la gente entienda que lo que según el estado es una minoría en realidad es la mayoría. Y cuando la gente se da cuenta que su opinión coincide con la de la mayoría de la gente, entonces entiende que físicamente tiene los números a su favor y que la mejor forma de demostrarlo es en una plaza pública. Es por eso que la plaza Tahrir en Egipto era tan importante, porque todos podían ver que eran mayoría.

2.2.3.2 Anonymous.

Anonymous (Anónimo o Anónimos en castellano) es un seudónimo utilizado mundialmente por diferentes grupos e individuos para (en acuerdo o no de acuerdo con otros) realizar en su nombre acciones o publicaciones individuales o concertadas. Surgidos del imageboard 4chan, en un comienzo como un movimiento por diversión, desde el año 2008 Anonymous se manifiesta en acciones de protesta a favor de la libertad de expresión, de la independencia de Internet y en contra de diversas organizaciones, entre ellas, Scientology, servicios públicos, consorcios con presencia global y sociedades de derechos de autor. En sus inicios, los participantes actuaban solamente en Internet, pero entretanto desarrollan sus actividades también

fuera de la red. Entre otros medios de acción de Anonymous, se cuentan las manifestaciones en las calles y los ataques de hackers.

Puesto que no existe una jerarquía, al menos ninguna evidente o reconocible, resulta en general difícil confirmar la autenticidad de las noticias o informaciones referentes a Anonymous. Asimismo, debido al anonimato, sucede que un único individuo puede producir noticias falsas e introducirlas como supuestamente auténticas de Anonymous.

Anonymous es una red de ciberactivistas, sobre todo de base europea. Un movimiento ciudadano de cultura digital, sin líderes ni voceros. Pero de potente voz. Detrás de la cual se esconden cientos de personas con máscaras del anarquista revolucionario de la novela gráfica V de Vendetta de Alan Moore, y que inspiró una conocida película del mismo nombre. Colapsaron las webs del gobierno tunecino en el marco del levantamiento ciudadano que lo hizo caer, lanzaron sus ataques cibernéticos hacia la web del partido Fine Gael de Irlanda y a las de los partidos políticos españoles como protesta ante la Ley Antidescarga, arremetieron contra los sitios de Visa, Mastercard, PayPal por haber actuado contra WikiLeaks.

2.2.3.3 Youtube⁴².

YouTube (pronunciación AFI [ju tju b]) es un sitio web en el cual los usuarios pueden subir y compartir vídeos. Fue creado por tres antiguos empleados de PayPal en febrero de 2005. En octubre de 2006, fue adquirido por Google Inc. a cambio de 1650 millones de dólares y ahora opera como

⁴² <http://es.wikipedia.org/wiki/YouTube>

una de sus filiales. Actualmente es el sitio web de su tipo más utilizado en internet.

YouTube usa un reproductor en línea basado en Adobe Flash para servir su contenido (aunque también puede ser un reproductor basado en el estándar HTML5, que YouTube incorporó poco después de que la W3C lo presentara y que es soportado por los navegadores web más importantes). Es muy popular gracias a la posibilidad de alojar vídeos personales de manera sencilla. Aloja una variedad de clips de películas, programas de televisión y vídeos musicales. A pesar de las reglas de YouTube contra subir vídeos con derechos de autor, este material existe en abundancia, así como contenidos *amateur* como videoblogs. Los enlaces a vídeos de YouTube pueden ser también insertados en blogs y sitios electrónicos personales usando API o incrustando cierto código HTML.

2.2.3.4 Twitter⁴³.

Twitter, un término inglés que puede traducirse como “gorjear” o “trinar”, es el nombre de una red de microblogging que permite escribir y leer mensajes en Internet que no superen los 140 caracteres. Estas entradas son conocidas como tweets. El microblogging es una variante de los blogs (las bitácoras o cuadernos digitales que nacieron como diarios personales online). Su diferencia radica en la brevedad de sus mensajes y en su facilidad de publicación (pueden enviarse desde el móvil, ordenador o dispositivos con software de mensajería instantánea). Cuando un usuario

⁴³ [Definición de Twitter - Qué es, Significado y Concepto http://definicion.de/twitter/#ixzz308UEr6QY](http://definicion.de/twitter/#ixzz308UEr6QY)

publica un mensaje en su página de Twitter, es enviado automáticamente a todos los usuarios que hayan escogido la opción de recibirlos. Dicho mensaje también puede ser visto de forma inmediata en el perfil del usuario.

La plataforma de Twitter nació en octubre de 2006 en San Francisco (Estados Unidos) como una red social con ciertas características auténticas. Entre las mismas, podemos mencionar que permite un servicio absolutamente gratuito y sin publicidades (se financia con las inversiones de empresas de capital riesgo), es muy sencillo de utilizar y estableció una nueva forma de comunicación, en la que lo público y lo privado se fusionan.

Existen varios conceptos asociados al uso de Twitter: seguidores o followers son aquellas personas que siguen una cuenta, temas más populares o trending topics son los temas más mencionados de la jornada, retweetear es compartir una noticia que ha sido publicada en otra cuenta para que los seguidores de la nuestra la conozcan y hashtags son palabras o frases que comienzan con el símbolo de hash o numeral (#) para crear una lista (al hacer clic en un hashtag, Twitter realiza una búsqueda y devuelve los mensajes de todos los usuarios que hayan utilizado ese mismo hashtag).

No existen malas y buenas herramientas sino formas positivas y negativas de utilizarlas. Este es el caso de Twitter y la revolución del mundo Árabe durante el año 2009 y 2010. Gracias a la versatilidad de las redes y al buen uso que los árabes hicieron de ellas (aprovechándose de su poco auge y del escaso peligro que significaban para quienes gobernaban sádicamente estos países), fue posible que estas jugaran un papel fundamental para fomentar la

revolución. Twitter no solamente fue en espacio en el que los revolucionarios podían comunicarse entre sí y acudir a los puntos en los que se concentrarían las protestas, sino que además pudieron mostrarle al mundo lo que estaba teniendo lugar en sus respectivos países. Y gracias a esto pudo desarrollarse una revolución que marcaría el final de una época y cambiaría rotundamente la visión que el mundo tenía de estos países.

Pese a la censura que los gobiernos autoritarios impusieron, las redes sociales permitieron que el mundo conociera de buena fuente lo que estaba ocurriendo, desenmascarando a los dictadores más tiranos del último siglo. En este proceso, los teléfonos móviles cumplieron un papel fundamental, permitiendo que periodistas y ciudadanos pudieran captar imágenes y audio para mostrarlos en streaming al mundo entero. Mientras los medios tradicionales se destacaron por el rotundo silencio en torno a los movimientos de protesta, los ciudadanos no lo hicieron, y esto provocó que fuera más notoria la voz de páginas llevadas a cabo por los propios revolucionarios. Tal fue el caso de Nawaat.org, que sirvió para dar a conocer las noticias. A su vez, Twitter fue la plataforma que permitió el intercambio de mensajería y colaboró con los propios manifestantes para recibir el ánimo enviado desde todos los puntos del planeta.

El buen uso que los árabes hicieron de Twitter durante la revolución más preponderante del último siglo es, sin lugar a dudas, una muestra de que es posible amoldarse a los nuevos tiempos y hacer de las nuevas tecnologías un uso adecuado, que nos permita crecer y comunicarnos para intentar entre todos un mundo más justo.

2.2.4 Causas y consecuencias de la Primavera Árabe.

2.2.4.1 Causas de la Primavera Árabe.

No hay un elemento único que pueda explicar esta oleada revolucionaria que empieza en diciembre de 2010, por eso tenemos que prestar atención a los elementos comunes y diferentes de estos países. Las explicaciones atienden a variadas razones que se entrelazan y multiplican sus efectos, el largo plazo con el medio plazo y con factores coyunturales: el contexto histórico, político, económico, cultural y social, con la transición demográfica, el incremento de los precios de los alimentos, los efectos directos provocados por la crisis financiera internacional, la emigración contenida y controlada, o con la espontaneidad y el sentimiento de la identidad colectiva, como “pueblo”.

Si bien es cierto que no se puede negar un marco histórico, geopolítico compartido en el caso de los países estudiados, no lo es menos que en cada uno se constituyen episodios y procesos movilizadores diferente y únicos, con sus propios actores, demandas y objetivos. Para comprender los marcos compartidos y cómo afectan a la situación en cada país, así como los elementos específicos se desarrollan los siguientes puntos:

1. Sociedades islámicas y su política

- Inicios de las sociedades islámicas y su política.

En la Península Arábiga la primera forma de organización política era el Islam. Antes de la aparición del Islam las sociedades se organizaban a

través de unas estructuras tribales. En el caso de los países del Medio Oriente y Norte de África el proceso de la formación de los Estados-Nación es muy diferente que en Europa. El Islam es el que constituye el Estado, y los Estados-Nación se forman en las luchas de independencia nacional contra el imperialismo. La Ley Coránica está por encima del Estado y regula todos los aspectos de la vida pública y privada de la Umma (la comunidad). Las piezas claves del gobierno en el Islam son: La Sharia (Ley Sagrada), el Califato y la Umma.

Los países del Medio Oriente y Norte de África también conocieron las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, a raíz de esas ideas se inició en algunos países de la zona el proceso de modernización. En Egipto, por ejemplo, se llevaron a cabo una serie de reformas que modernizaron la agricultura y la industria. La formación de la organización de Estados en la región se inicia en el periodo colonial. Así, los Estados-Nación de la región básicamente son fruto de las luchas de independencia. Ejemplos: El Shah en Irán; la lucha por la independencia tunecina entre 1934-1955; los siete golpes de estados de Siria entre 1943-1963; la Revolución Egipcia entre 1919-1922. Es la entrada en la era de la industrialización en la zona.

- Independencia y aparición del “socialismo árabe”

Tras las luchas por la independencia se formaron los nuevos gobiernos con una nueva corriente islámica: el llamado “socialismo árabe”, más capitalista que marxista. Combinó el socialismo antiimperialista con el panarabismo (una corriente nacionalista creada para lograr la unidad de todos los países árabes). Siria, Irak, Libia, Argelia y Egipto constituyen los mejores ejemplos de esta forma de autoritarismo militar, dictaduras de partido único, poderes mafiosos y familiares y, en la mayoría de los casos,

los Jefes de Estado fueron y son los líderes de esos partidos únicos y también jefes de las fuerzas armadas. Estos gobiernos se formaron más o menos en el mismo periodo de tiempo, aunque el proceso de formación es diferente en cada país. Es una trayectoria que tiene tres etapas bien definidas: la de Nasser, en Egipto; la de los Baasistas, en Siria y en Iraq; y la de Boumedienne, en Argelia. Lo común de estas nuevas corrientes ideológicas es la aceptación de la configuración del mundo moderno capitalista, adaptado permanentemente a las exigencias de reproducción del sistema dominante occidental. Es una lógica imperialista reajustada: monopolio de los que controlan las nuevas tecnologías, los recursos naturales, los flujos financieros, las comunicaciones y las armas de destrucción masiva.

2. La geopolítica: intereses de Occidente en Medio Oriente y África del Norte.

- Prioridades: fuentes de energía y garantías para Israel.

Después de la primera Guerra Mundial y con el fin del Imperio Otomano, el interés principal de las potencias occidentales por Medio Oriente y el Norte de África se ha sustentado fundamentalmente en la posibilidad de controlar los hidrocarburos y así asegurarse el suministro (Ramonet, 2011). Con el fin de la segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel en 1948, aparece la cuestión de la garantía del “hogar nacional judío” (Ramonet, 2011).

En el contexto de la guerra fría se fue afianzando un patrón de relaciones

compuesto, por un lado, por los aliados occidentales: las petromonarquías de la península Arábiga, Líbano, Túnez, Marruecos y, finalmente, Egipto y Jordania, a partir de la firma de tratados de paz con Israel (una vez perdidas tres guerras en 1956, 1967 y 1973). Mientras se asegurase el logro de los dos objetivos expuestos, se protegía la permanencia de los tiranos (Hassan II, Mubarak, Ben Ali, los Reyes Saudíes, etc.) más allá del sacrificio de las aspiraciones democráticas de estas sociedades (o del respeto a los derechos humanos).

Por otro lado, los países que pretendieron alcanzar el “socialismo árabe” (Irak, Siria, Libia y Argelia) se constituyeron en dictaduras de partido único con déspotas al frente: Hussein, Al Assad, padre e hijo, Gadafi, Boumedienne, que también contribuyeron al mantenimiento de las dos prioridades.

- Freno a los islamistas.

Desde los años 70 han tenido lugar las llamadas tres olas de democratizaciones en el mundo: el Sur de Europa, Europa del Este y América Latina. Estas olas nunca “salpicaron” las costas de las sociedades de Medio Oriente y el Norte de África: a la construcción y mantenimiento de los diques que impidieron la llegada de estas olas contribuyó en buena medida el apoyo de Occidente a estos regímenes políticos. Internamente se fue consolidando en torno a la religión el único espacio libre de vigilancia, con las mezquitas como lugar de reunión que escapaba a la prohibición, y el Corán como único libro no sometido a censura, así se fue fortaleciendo el islamismo: “el más reaccionario fue difundido por Arabia Saudí con el decidido apoyo de Washington que veía en él un argumento para mantener a los pueblos árabes en la sumisión” (Ramonet, 2011). Irán, desde el año

1979, también tuvo un papel destacado en la difusión del islamismo. Desde estos núcleos nacieron posteriormente ramas más radicales, dispuestas a alcanzar el poder por la violencia y la “guerra santa”. El desarrollo de Al Qaeda, los atentados del 11 de septiembre de 2001, introdujeron en las potencias occidentales, lideradas por Estados Unidos, una razón más para apoyar a las “dictaduras amigas”, el miedo al Islam. Así, la islamofobia justificó (y sigue justificando) la aplicación de las políticas de seguridad.

- Control de los flujos migratorios.

Desde los años 90, el Norte de África ha sido territorio de paso para la migración subsahariana hacia Europa realizada por vía marítima (ante el control de la vía aérea) con entrada por dos países: España e Italia. En el caso de los países del Norte de África afectados por este tránsito en su territorio, “...los poderes públicos mantienen un difícil equilibrio entre la permisividad (beneficiosa para las poblaciones fronterizas, que ganan en la gestión del tránsito) y la represión de la migración irregular (cediendo a presiones de la Unión Europea y de sus Estados miembros)” (Buades, 2012: 45). Cuando asumen esta labor de policía fronteriza de los países europeos están sometiéndose a una cierta cesión de soberanía y a la asunción de una función represiva a cambio de condiciones más favorables de intercambio comercial o de ayuda internacional.

Las relaciones entre la Unión Europea y los países del Norte de África, así como las relaciones bilaterales han estado marcadas por el papel que estos países podían cumplir en el control de esa migración. Así, “en el marco de las negociaciones entre Marruecos y la UE para la firma de su acuerdo de asociación, ésta consiguió que Marruecos colaborara en la vigilancia de sus costas para impedir la salida de pateras con inmigrantes desde ellas, una

vigilancia que se mantiene desde el año 2004. A consecuencia de ello, los inmigrantes subsaharianos se desplazaron hacia el este (Libia) y hacia el sur (Mauritania y después Senegal), provocando un aumento considerable de las llegadas a Italia desde Libia y la sustitución del sur de la península por las Islas Canarias como punto de destino” (González, 2011: 3).

3. Condiciones económicas globales y regionales.

La inflación altísima de estos países es algo que afecta a todos sin excepción. La crisis ambiental de Rusia (verano 2010), cuando las altas temperaturas generaron un gran número de incendios y la pérdida de un tercio de su cosecha de cereales, implicó la disminución de las exportaciones de cereales y la subida de su precio. En el Medio Oriente y Norte de África se tradujo en la subida de los precios alimentarios básicos. De hecho, ese incremento se cuenta entre los elementos causantes de las revueltas, ya que en sus primeras semanas casi todos los regímenes han reaccionado inmediatamente sobre los precios, quitando o rebajando impuestos o tarifas, o dispensando bonos de alimentación, como estrategia para frenar o prevenir las movilizaciones.

La crisis financiera global ha afectado de varios modos:

- Empeoramiento de la situación de los emigrados de los países MENA, con pérdidas de empleo y la consiguiente disminución del volumen de remesas enviadas a sus familiares en sus países de origen.

- Debilitamiento de la industria turística de la región, tanto como resultado de la crisis en los países de origen, como de algunos episodios de ataques a centros turísticos.
- Fondo Monetario Internacional y planes de ajuste: El FMI con su política de préstamos condicionados impuso a Túnez, Egipto y Libia programas de privatización de los servicios públicos, la reducción de los presupuestos del Estado, la disminución del número de funcionarios, etc. Todo ello contribuyó al incremento de los precios alimentarios básicos.

4. Condiciones y capacidades sociales.

- *Situación de las clases medias urbanas y de las clases profesionales:* los severos programas de ajuste impuestos por el FMI supusieron un agravamiento de las condiciones de vida de la población más pobre y un socavamiento de las condiciones de vida de las clases medias urbanas y profesionales. Estas últimas son las que tienen mayor acceso a computadores personales, móviles, internet y redes sociales virtuales (Ramonet, 2011).
- *Alto desempleo:* Estas sociedades cuentan con un crecimiento demográfico estable, y alto, y con muy altas tasas de desempleo. El desempleo entre los jóvenes es especialmente alto, cuatro veces superior al de los adultos, agravado por la llegada a la edad laboral de las generaciones más numerosas de la historia de estos países (Bassets, 2012). El desempleo femenino duplica las cifras del masculino, también en cuotas máximas mundiales. Solo una de cada cinco mujeres trabaja, duplicando la proporción de la media mundial de desempleo femenino (Bassets, 2012). Además debemos tener en

cuenta la baja calidad de los puestos de trabajo, los salarios bajos, los tipos de contrato, la cobertura social mínima, la escasa y mala sindicalización y la precariedad laboral, así como la cada vez más extendida economía informal. Una de las características de la región es que el desempleo afecta en gran proporción a los jóvenes que han recibido mejor educación, algo que es especialmente evidente en países como Túnez o Egipto.

- *Doble exclusión: jóvenes y mujeres.* En estos países hay una altísima proporción de jóvenes, la media de edad de la población de los países de Oriente Medio y Norte de África era en 2010 de 24,8 años. La media de edad más alta era la de Qatar con 31,6 años y la más baja, Yemen con 17,4 (Túnez, 28,9; Marruecos, 26,3; Libia, 25,9; Egipto, 24,4; Siria, 21,1). Iván Martín hace un acertado diagnóstico de la situación de los jóvenes y las mujeres en la región: “La realidad que determina el presente y el futuro de estos países y de sus relaciones con los vecinos europeos, y que está íntimamente ligada con todos esos procesos, es la doble exclusión de los jóvenes (el 70 de la población son menores de 30 años) y de las mujeres, que les impide aprovechar el ‘regalo demográfico’ que supone la generación más grande de su historia y la histórica incorporación de las mujeres al espacio público. Una exclusión cada vez menos educativa (la escolarización primaria y secundaria inferior es prácticamente universal, y las mujeres son ya mayoría en casi todos los niveles educativos) pero más que nunca laboral” (Martín, 2011: 1).

La desigualdad de género es la propia de sociedades patriarcales con predominio de valores procedentes de la religión. Como sociedades islámicas, las mujeres están fundamentalmente ausentes de la esfera

pública, aunque muchas mujeres son políticamente muy activas y luchan por la revolución y por el avance de la igualdad de género.

2.2.4.2 Consecuencias de la Primavera Árabe.

Los acontecimientos históricos han dado lugar a dos dinámicas distintas que tienen reflejo en países concretos y que responden a los impulsos introducidos por todas las fuerzas en juego: desde los actores a las condiciones geopolíticas y económicas. Cada una de las dos dinámicas se pone en juego en países emblemáticos de la región:

- Dinámica de cambio político: Túnez, Barahréin y Egipto.
- Dinámica de conflicto armado: Libia y Siria

Para poder comprender estas dinámicas han de incluirse todos los elementos que se han desarrollado en esta investigación. A partir de ellos, se determinan las siguientes consecuencias:

- A pesar de las diferencias entre las dos dinámicas, cambio político y conflicto armado, tienen en común la imprevisibilidad de las salidas. La consolidación de las transformaciones políticas, la democratización de los regímenes políticos, el enquistamiento del autoritarismo, la construcción de una democracia musulmana, etc. son todas salidas posibles en todos y en cada uno de los países de la región. Esto incluye a los países donde no se pueden describir dinámicas de cambio a partir de las movilizaciones.

- Las dinámicas de cambio político han incorporado la aparición de la “contrarrevolución”. En Túnez, Barhrein y Egipto, la contrarrevolución se ha desarrollado también, como la revolución, desde la sociedad. Enfrentando al modelo de sociedad, de política, de derechos por el que luchan las revoluciones, un modelo de sociedad tradicional. Así se puede comprender el triunfo de los Hermanos Musulmanes en Egipto o el asesinato del líder del partido de oposición Movimiento de los Patriotas Demócratas en Túnez. Son, como analiza Sami Nair, contrarrevoluciones culturales, identitarias.
- La comunidad internacional, la geopolítica, los intereses occidentales en la región están alimentando la dinámica de conflicto armado. En Siria claramente se intensifica lo que sucede en Túnez o en Egipto, salvando las grandes diferencias en la estructura política de los tres países. A pesar de las diferencias de los mecanismos revolucionarios, el objetivo es común: construir una forma de organización política sobre bases laicas y hacer de los pueblos fuente de todos los poderes.
- La batalla hoy en Túnez, Egipto y Siria, al margen de las diferentes circunstancias, es la batalla por la continuación de las revoluciones. Las apoyan los revolucionarios que creen en la sociedad civil, la separación entre el poder y la religión, y que quieren construir horizontes de justicia social verdadera. La batalla es muy larga, pero sin miedo se puede lograr el fin de las demandas. En estas batallas, los jóvenes, las mujeres, diferentes grupos organizados, artistas, junto con la ayuda de los medios sociales tienen el protagonismo en el interés de la construcción de un proyecto de sociedad que parte de las ideas de justicia, igualdad y dignidad.

CAPITULO III

METODOLOGIA

3.1. Tipo y diseño de la investigación.

El presente Trabajo Especial de Grado se enfoca en el marco de la investigación descriptiva-documental, considerando la actualidad del tema, así como, hechos y acciones recientes de la comunidad internacional en apoyo tanto a los líderes, como a grupos radicales en el Medio Oriente, sin menosprecio de la normativa jurídica internacional.

En cuanto al diseño de la investigación planteada y en atención a los objetivos específicos establecidos, este trabajo se inscribe en el marco de la investigación documental, que asume la incorporación del tipo de diseño de carácter bibliográfico, asimismo, se integra a la estrategia que orientará y guiará el esquema por desarrollar.

Por la naturaleza de este trabajo se aplicarán las técnicas de análisis de las fuentes documentales desarrollando, según la complejidad de la información, se aplicará la observación, presentación resumida de textos, resumen analítico y el análisis crítico.

La abundante información sobre el tema, el uso de la opinión pública, la opinión del público y la opinión en el público, todas configuradas con un mismo fin, a través de diversos medios de comunicación en contraste con la

visión de la religión islámica para confrontar la Primavera Árabe desde su origen, permiten desarrollar éste trabajo especial para la comprensión jurídica-política-económica-social-religiosa sobre estas revoluciones democráticas y las acepciones occidentales empleadas para obtener consenso con Estados Aliados con el fin de dar apoyo a los grupos de insurgencia afectando la normas fundamentales sobre el Derecho Internacional y los Derechos Humanos.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones.

Presionados por las protestas y con mayor o menor complicidad del ejército, nos encontramos que varios dirigentes han sido derrocados durante el período estudiado. La situación a finales del año 2012 es la siguiente:

- Túnez. Zine el Abidine Ben Alí, se encuentra exiliado en Arabia Saudí desde principios del año 2011. Ha sido condenado (en ausencia) por robo y posesión ilegal de bienes de lujo. Tiene una condena de 35 años de cárcel.
- Egipto. El 2 de junio del año 2012, Mubarak es condenado a cadena perpetua por la muerte de 850 personas durante la represión.
- Libia. En un ataque de la OTAN, efectuado el 20 de Octubre del año 2011, es interceptado y herido Muammar El Gadafi. Miembros del ejército rebelde lo encuentran y acaban con su vida.
- Yemen. El 23 de Noviembre de 2011 Alí Abdaba Saleh abandona el país a cambio de inmunidad. El dictador de Yemen firma su renuncia al poder, tras 10 meses de revuelta. Es el cuarto mandatario en caer.
- Siria. Transcurridos dos años del levantamiento popular, el presidente Bachar el Asad sigue atrincherado en el poder.

La caída de distintos dictadores contrasta con el mantenimiento en el poder de las monarquías árabes. Los monarcas han sabido contrarrestar los

efectos del despertar árabe con distintas fórmulas, según el país, para conservar el mando:

- Marruecos. Mohamed VI introduce medidas aperturistas hacia un camino democrático. Un ejemplo es el supuesto recorte de poder del monarca, o una reforma constitucional.
- Bahrein. Hamad Bin Isa Al Khalifa pide auxilio a una superpotencia (Arabia Saudí), para mantenerse al mando del país.
- Arabia Saudí, conjuga ciertas concesiones a la población como la concesión del voto a la población femenina (29.09.2011), con el control y represión de los ciudadanos.
- Qatar. Aprovecha la convulsión en la región para reformularse como un actor diplomático. Qatar se convierte en mediador en el mundo árabe, y tras alinearse a favor de las revueltas busca el apoyo y prestigio internacional.

Tanto los derrocamientos de los dictadores como las medidas aperturistas de ciertos monarcas, dejan un vacío de poder, o un resquicio de oportunidad para la aparición de un nuevo fenómeno o actor: el islamismo político. El concepto del islamismo político no es nuevo, pero durante la etapa junio 2011 - diciembre 2012, adquiere una nueva dimensión. El Islam político es uno de los ejes transversales que pueden identificarse en la región durante este tiempo. Y su propagación, por los distintos países, sigue una pauta que podría calificarse como un hecho posible el éxito de los partidos de corte islamista. En primer lugar, la existencia de un desfase entre la movilización y la organización. Este no saber pasar de la protesta a un sistema organizado de gestión, permite a los islamistas capitalizar el cambio. En segundo lugar, en diferentes países, los islamistas pueden explotar el papel de víctimas de las represiones autoritarias y presentarse como “no colaboradores” de las anteriores dictaduras. En este sentido suponen un claro rompimiento con el

pasado y una posible apuesta de futuro. Y finalmente, el tercer hecho consiste en la adaptación del discurso islamista a las nuevas realidades políticas, lo que se da en llamar el “islamismo democrático”. Un claro ejemplo lo tenemos en la propaganda de los Hermanos Musulmanes en Egipto, que promulgan “*un Estado laico con un punto de referencia islámico*”.

Durante el período se abre un ciclo electoral, cuyos principales resultados se pueden sintetizar así:

- Túnez celebra elecciones constituyentes el 23 de octubre de 2011. Se impone el partido islamista Ennahda (Renacimiento), que obtiene el 41,47% de los votos (90 escaños). La segunda fuerza más votada es el Consejo de la República de Moncef Marzouki, que se queda en 30 escaños.
- El 25 de noviembre de 2011 Marruecos celebra las elecciones parlamentarias. Se imponen los islamistas del Partido Justicia y Desarrollo con 107 de los 305 escaños posibles. Los nacionalistas del partido Istqal pierden el Gobierno al ser la segunda fuerza más votada (60 escaños). El resto de los escaños se reparten entre una miríada de pequeños partidos políticos de distinto corte.
- Kuwait acude a las urnas el 2 de febrero de 2012 para conformar la Asamblea Nacional. La participación no supera el 62% cuando históricamente se situaba en torno al 85%. Los claros vencedores son los islamistas sunníes consiguiendo 23 escaños. Tras ellos el Bloque de Acción Popular, los salafistas y el Movimiento Constitucional Islámico (brazo político de los Hermanos Musulmanes). Los grandes perdedores son los integrantes del antiguo gobierno, abolido tras las protestas.
- Argelia celebra las elecciones legislativas el 10 de mayo de 2012. Las elecciones se caracterizan por un bajo índice de participación (42%),

que aún así es más elevado que en los anteriores comicios. Gana el Frente de Liberación Nacional (220 escaños), como segunda fuerza la Asamblea Nacional Democrática (68 escaños). Los islamistas de Alianza Verde son los terceros (48 escaños). Parece que la Primavera Árabe no consigue cambiar los resultados electorales en Argelia.

- En Egipto, el 24 de junio de 2012, la Comisión Electoral anuncia los siguientes resultados (después de una participación del 51,82%): Ganador el islamista Mohamed Morsi (51,73% de los votos), en segundo lugar el candidato de los militares Ahmed Shafik (48,27% de las papeletas).
- La Comisión electoral de Libia hace público el siguiente resultado el 18 de julio de 2012: gana la Alianza de Fuerzas Nacionales del ex-primer ministro M. Jibril (pro-occidental), con 39 escaños. La segunda fuerza más votada resulta el partido islamista Justicia y Construcción con 17 escaños. El Frente Nacional obtiene tres escaños y La Unión por la Patria dos.

La Primavera Árabe no solo ha cambiado regímenes políticos y gobernantes. Sus efectos han llegado a provocar una remodelación del plano geopolítico de la región, llegando más allá de sus fronteras. Pol Morillas (2012) en su artículo “La Unión Europea y la primavera árabe” nos presenta un territorio fragmentado políticamente y con velocidades de democratización discordantes. Ante este panorama, las antiguas potencias hegemónicas en la zona no han sabido responder. La vieja Europa y también EEUU han visto reducida su autoridad en la región. Sus tímidas respuestas, la tardanza de sus reacciones o las diferentes visiones, han caracterizado su actuación en el conflicto. Mientras Francia y Gran Bretaña deciden intervenir activamente en Libia, la otra potencia europea, Alemania, resuelve mirar hacia otro lado. Otra ilustración de esa pauta lo constituyen las votaciones opuestas en el

sufragio de admisión de Palestina en la UNESCO. En este escenario, terceros países han sabido aprovechar su oportunidad. Uno de los ejemplos más evidentes ha sido el Presidente de Turquía, Erdogan. Con su pronta gira por los países árabes, Erdogan ha sabido presentar su candidatura como país modelo a seguir por las jóvenes democracias. A medio camino entre Europa y Oriente Próximo, ha demostrado habilidad para publicitar su proyecto, como el ejemplo posible y realista de democracia islámica. Su juego de equilibrios, entre pesos y contrapesos lo ha habilitado para exhibirse ante el escenario mundial como el defensor de Palestina y la idiosincrasia del pueblo árabe, y a la vez como claro opositor del régimen sirio y por tanto defensor de la Democracia. Ante el problema sirio, otros países como Irán, China o Rusia lo han utilizado para volver a poner sobre el tapete su jerarquía a nivel mundial (sin olvidar la defensa de sus intereses políticos y económicos).

Arabia Saudí ha dejado clara su influencia como frente reaccionario, como protagonista de la contrarrevolución, saliendo en defensa de aquellos países del Golfo que veían peligrar su statu quo. Incluso intentando extender sus tentáculos, en clara invitación al Rey de Marruecos, al ofrecer una colaboración para salvaguardar las monarquías árabes. Otro de los países del Golfo que ha salido reforzado ha sido Qatar. Este pequeño país ha reformulado su política internacional, ofreciéndose como mediador en el conflicto árabe, alineándose con las revueltas y básicamente ocupando el lugar de Egipto a nivel de la diplomacia internacional.

Aparentemente, el claro perdedor de las corrientes de cambio, es el antiguo conflicto de Palestina e Israel. El convulso momento los ha dejado en un segundo plano, y su conflicto mutuo amenaza con enquistarse en un

asunto trasnochado. Por un lado, puede que los palestinos dejen de representar la esencia del movimiento más laico y modernizado de Oriente y obviamente Israel ha dejado de ser el único representante de la Democracia modernizadora en la zona (mientras su turbio papel en la gestión del conflicto palestino lo hace aparecer a los ojos del mundo como una democracia electoral de muy bajo valor democrático).

Como punto considerable para tratar en estas conclusiones se encuentra el rol de la mujer durante todo el proceso investigado. Según Lluís Bassets (2011) *“Ellas son el cambio. Ellas son la revolución”*. El autor del artículo “Ciudadanas” nos propone una tesis: la primavera árabe habrá sido exitosa si las mujeres musulmanas consiguen tener el mismo protagonismo en la esfera pública que los hombres. La revolución será exitosa, si en el futuro, el solo hecho de ser mujer deja de ser motivo suficiente para sufrir la vulneración de los derechos humanos.

Durante la primera parte del conflicto, de protestas y revueltas, las mujeres han desempeñado un papel destacado. Han estado acampadas en la Plaza Tahrir junto a los hombres, han conducido exitosamente blogs de denuncia, han ideado y puesto en marcha campañas como la saudí Women Drive, y han sufrido en sus carnes la represión, incluso de forma más severa que los hombres. Pero una vez llegado el proceso de transición han sido invitadas a volver a vivir ocultas en sus hogares y bajo la tutela masculina. Se dan dos casos, Túnez y Egipto, donde claramente la primavera árabe ha supuesto para ellas un claro retroceso en relación a las expectativas. Esta regresión se observa claramente en la vida política: en Egipto se ha derogado la Ley de Susana, que suponía la garantía de recaer en manos de mujeres el 12% de los escaños. El 26 de enero del año 2012 se conoce que

en el Parlamento egipcio solo habrá 10 mujeres de 498 escaños. Y únicamente dos mujeres forman parte del gobierno del presidente Morsi, el 1 de Agosto del año 2012. Son las excluidas del cambio. Y algo muy similar sucede en Túnez. Obviamente, esta situación viene de la mano de la llegada al poder del islamismo político, que aunque no discrimina oficialmente, sí propone políticas de exclusión en la práctica. Pero la represión contra la mujer no se da únicamente en el mundo de la política, sino en cualquier ámbito de la vida diaria. En distintos países, la mujer vuelve a la televisión oculta tras el velo islámico, las fuerzas del orden se ven autorizadas para volver a realizar las pruebas de virginidad... Ante esta situación una parte de las protestas han adquirido un matiz decididamente feminista:

- El 29 de septiembre del año 2011, las mujeres de Bahrein gritan "¡Basta ya!" y tras la detención de 30 doctoras, centenares de mujeres salen a la calle bajo el citado lema.
- El 23 de septiembre del año 2012, y tras una movilización de feministas y socialistas de Ettakatol, las tunecinas logran que la Constitución las declare iguales. Las intenciones del partido islamista mayoritario Ennahda eran considerarlas como "complementarias".
- El 2 de diciembre de 2012, se realiza una manifestación en Rabat de la Liga Democrática por los Derechos de las Mujeres contra el acoso sexual en el país.

Al finalizar el 2012, podemos concluir que algo sí ha cambiado en el mundo de las mujeres árabes: las nuevas generaciones son conscientes de su poder, y de la fuerza transformadora que contienen sus acciones.

De manera global y tras lo explicado, no se puede dar finalizado el proceso de cambio. Los distintos hechos parecen indicar, que tenemos ante nosotros

una transición que se prolongará durante años, y que se caracterizará por avances y retrocesos continuos.

De todo lo dicho se evidencia que el verdadero desafío para los países islámicos que hoy se encuentran frente al reto de la democracia, reivindicado por la “primavera árabe”, no es tanto la de poner a punto buenas Constituciones, puesto que esto ya ocurrió en el siglo pasado mediante la obra de los protagonistas de la des-colonización, sino la de crear las condiciones políticas suficientes para que emerjan clases dirigentes que sean capaces de dar actuación a aquellas Constituciones, estableciendo una relación con la opinión pública que permita un efectivo ejercicio de libertad, hasta ahora sólo reconocido sobre el papel. La experiencia enseña, de hecho, que las Constituciones aprobadas sobre la honda emotiva de las luchas populares por la independencia nacional e inspiradas en principios democráticos, sobre todo en el principio de la separación de poderes y de la libertad de consenso, han sido “interpretadas” de manera instrumental por los regímenes autocráticos, que han permitido la concentración del poder en manos de unos pocos, o sólo en las del rais, y han impedido la afirmación de un verdadero pluralismo político. Los modelos organizativos y las declaraciones de derechos transmitidas por las culturas constitucionales de los países colonizadores han sufrido violentas torsiones, que han rediseñado aquellos modelos, para adaptarlos a los diseños de los líderes independentistas, después convertidos en dictadores, interesados en constitucionalizar un partido, el propio, como partido único, para evitar rendir cuentas a la oposición que pudiese contar con una difundida raíz social. De todas estas experiencias emerge la confirmación de la tendencia generalizada por las clases dirigentes de los países islámicos a utilizar los instrumentos de legitimación democrática en clave autocrática y sectaria,

confiando el papel fundamental de la “protección” de la democracia a las élites militares.

La brecha existente entre el espíritu y la letra de la Constitución y su actuación ha ido, poco a poco, ampliándose en lugar de disminuyendo. La aceptación del poder en pocas manos y la comprensión del pluralismo político, de facto pero también de iure (véase la legislación egipcia sobre partidos políticos, cada vez más restrictiva a lo largo de los años), así como el carácter puramente “nominal” del «rule of law», han permitido en estos países el ejercicio de un poder incontrolable por parte de las élites políticas y militares que habían guiado los procesos de des-colonización. Como en otros regímenes de carácter autoritario, también en este caso, la Constitución se ha convertido sólo en punto obligado de peaje para acceder a las sedes internacionales.

Paradójicamente, el alejamiento de los principios del constitucionalismo democrático se acentuaba con la modernización de los regímenes, tanto en clave liberal como en clave socialista. Parecen emblemáticas en este sentido la Constitución egipcia del año 1980 y la argelina del año 1976. La formación del carácter confesional del Estado y la colocación de la Shari’a en el vértice de las fuentes han sido, por lo general, utilizados para producir efectos de legitimación de los poderes públicos en “cascada”, comenzando por el ejecutivo, mientras que la amenaza del radicalismo islámico se ha utilizado para justificar, sobre todo a los ojos de los occidentales, las políticas represivas contra la oposición política. La protección de la Constitución, sobre todo en países como Egipto donde existen movimientos religiosos como el de los Hermanos Musulmanes que gozan, como se ha puesto de relieve, de un amplio y antiguo consenso, se confía a las fuerzas armadas

que deben proteger el Estado de la invasión religiosa, cambiando el modelo de vigilancia de los militares sobre el correcto uso del poder público, por la tutela de la laicidad del Estado, experimentado ya en Turquía desde los tiempos de la revolución «kemalista».

Las Constituciones de los países islámicos del siglo pasado se caracterizan, entre otras cosas, por la tendencia constante del texto a la personificación del poder concentrado en las manos del Presidente o del Rey (Marruecos o Jordania). El presidencialismo previsto en las Constituciones se afirma, así, casi como una monarquía absoluta, en un régimen sustancial privado de contrapesos, también como consecuencia del redimensionamiento del papel del Parlamento. Destaca en este marco el poder judicial que, sobre todo en Egipto, goza de cierta autonomía, pero nunca ha supuesto un límite en referencia a la evolución autoritaria del régimen, en tanto que la mayor parte de las decisiones políticas han sido tomadas por el rais, y se avalan por una cadena de decisiones de carácter político-administrativo sustraídas a la jurisdicción en forma de legislación de emergencia o excepción.

Las únicas excepciones al modelo de presidencialismo islámico durante decenios las ha constituido Libia, donde el jefe indiscutible del régimen, el Coronel Gadafi, no ha ejercido encargos institucionales, siendo el socialismo autoritario de Gadafi completamente extraño a los modelos constitucionales tanto de los regímenes occidentales como de los socialistas. El rais ha tenido siempre las manos libres completamente, sin tener que rendir cuentas frente a un régimen, aunque blando, de separación de poderes, ni frente a contrapoderes sociales que pudiesen limitar su acción.

En resumen, el presidencialismo desarrollado en el mundo árabe islámico, sobre todo en el Magreb mediterráneo, consiste en una reelaboración en clave autocrática del modelo de la Quinta República francesa, en la que el bicefalismo del ejecutivo se resuelve en la reducción del gabinete a una “pantalla” del Presidente frente al Parlamento y la opinión pública, mientras que el propio Presidente asume en sí mismo todos los poderes efectivos del ejecutivo, incluyendo los frecuentes poderes excepcionales, manteniendo una relación de continuidad con la jerarquía de las fuerzas armadas, de las que normalmente proviene, y de líder carismático frente a la población civil. La filosofía de “excepción” del artículo 16 de la Constitución de la Quinta República Francesa se fundamenta e institucionaliza sobre el propio sistema del poder público. Los poderes del Presidente para la gestión de las situaciones de crisis, poderes reinterpretados como permanentes (emblemático el caso egipcio durante el régimen de Mubarak), se acompañan de la normal actividad de todos los demás órganos constitucionales y, en particular, de los dictámenes de un órgano de garantía que evalúa la congruencia de los poderes extraordinarios asumidos a la luz de las situaciones de emergencia invocadas. Se trata, por tanto, de un recorrido simplificado para asumir plenos poderes sin dar alguna explicación ni a los titulares de los órganos constitucionales ni al país en su conjunto.

El semi-presidencialismo, como se sabe, requiere de un sistema fuerte de equilibrio entre poderes, especialmente entre el Jefe de Estado y el Primer Ministro. Esto es muy difícil de concretar en países donde la forma de gobierno registra una fuerte impronta autoritaria. En este sentido, es emblemático el caso del Egipto de Sadat y Mubarak. Tenemos la contemporaneidad del Jefe del Estado y del Primer Ministro, pero la cohabitación entre ambos resulta excluida de hecho, considerando que sobre el plano del pluralismo político no existe un partido que pueda contra-

equilibrar al del Presidente de la República que, como custodio de la Constitución, se atribuye poderes que no se refieren sólo al estado de excepción, sino a la propia realización de los fines sociales y culturales de la República. Puede ocurrir que en un sistema político rediseñado en el que exista una pluralidad de actores políticos, pensemos en los militares, los grandes grupos económicos o los Hermanos Musulmanes, se pueda realizar una evolución tal, en sentido presidencial, que permita crear una típica “oscilación del péndulo” entre los vértices a los que compete la función de dirección política, para la que es vital precisamente un régimen de cohabitación. Hasta que no se ponga sobre la mesa, definitivamente, en el ámbito de un nuevo proceso de constitucionalización, la constitución de emergencia que ha consentido durante años concentrar en el vértice del ejecutivo, y en las mismas manos, los poderes excepcionales que contemplaban incluso la decisión sobre el ejercicio del habeas corpus, una evolución en sentido semi-presidencial parece imposible.

De forma positiva, debe señalarse cómo la nueva Constitución, anunciada por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, parece deshacer cualquier nudo importante. Se desarrolla, por lo que parece, hacia una completa revisión de la disciplina del estado de excepción, de forma que garantice la regularidad de la competición electoral, el acceso a las mismas de candidatos independientes que no se sostengan sólo en partidos fuertes, y por tanto un efectivo pluralismo político.

Ciertamente no hay que sorprenderse si el presidencialismo de los países islámicos, incluso cerrándose a toda forma de diálogo con el fundamentalismo, no trató nunca de establecer la absoluta laicidad del

Estado, por el contrario, ha tratado de hacer bloque con los ambientes religiosos moderados para controlar todo proceso de desestabilización que pudiese originarse por el disenso político y el integrismo religioso. Los distintos rais se han presentado siempre como líderes respetuosos con la religión y se han empeñado en defender la Shari'a como fuente de legitimación. Ha ocurrido que en países como Argelia, Marruecos, Túnez y Egipto los fenómenos de secularización social producidos por importantes reformas se han acompañado de un auge, frente a la difundida corrupción, de un integrismo religioso que entendía salvaguardar instituciones jurídicas tradicionales y condicionaba con peso la potencialidad democrática contenida en la Constitución. Ahora, tras la "primavera árabe", no puede darse una reforma constitucional que garantice seriamente derechos sin que se trate de reorganizar el Estado previniendo toda forma de personalización del poder, concentrado en las manos del rais, mediante la ayuda de los jueces independientes. Es esta la condición para que los derechos humanos no se reconozcan sólo sobre el papel. Bajo este último perfil debe decirse que la posición de los Tribunales Superiores y del Tribunal Constitucional, allí donde operan, ha encontrado un reconocimiento significativo en aquellos países islámicos de tradición sunnita. Las magistraturas superiores han dado vida a un Derecho secular que ha entablado una eficaz dialéctica con la Shari'a, integrando sus prescripciones en presencia de lagunas normativas, pero no sólo eso (véase el Código Civil Egipcio). Aplicando la Ley al caso concreto, la jurisdicción ha garantizado en cierto sentido la polaridad entre religión y sociedad, sin entablar una relación de subordinación respecto de la autoridad política y la autoridad religiosa con las que ha dialogado, sino reivindicando una posición de gran autonomía. Se podría hablar, situándolo en su contexto, de una función garantista de la jurisdicción en torno a la cual se podrá organizar en perspectiva un verdadero régimen de separación de poderes.

5.2 Recomendaciones.

No cabe duda de que interesa a Europa sostener de manera “desinteresada” y con amplitud de miras los procesos de transición hacia la democracia de los países del Medio Oriente, precisamente para responder a la voluntad de cambio que se ha expresado mediante las revueltas de la “primavera árabe”. Debe tratarse de una implicación que tenga como objetivo favorecer un mejor diálogo entre la sociedad civil de las dos orillas para remover los prejuicios que no ayudan en el momento en que, en países de la orilla sur del Mediterráneo, se juega una partida difícil entre las fuerzas que apuntan a la continuidad y las que apuntan hacia el cambio, confiando en una relación basada en la colaboración leal con Occidente.

En el Mediterráneo, la Europa de hoy está llamada a jugar un gran papel que, si se asume de manera eficaz, podría legitimarla como actor global en los nuevos escenarios geopolíticos. Se necesitan, para tal fin, políticas euro-mediterráneas que sepan tomar nota de la voluntad de renacimiento del mundo árabe, y de la necesidad que hoy advierten muchos países del área de construir instituciones estables basadas en nuevas reglas en el ámbito de los derechos humanos y de organización de los poderes públicos. Es necesario, en particular, que de todo ello se pueda discutir, no sobre la base de reuniones bilaterales entre Estados, sino implicando a la Unión Europea, enteramente, para que proyecte una comunidad euro-mediterránea que permita a los países de este área llevar a cabo formas de cooperación euro-mediterránea que calquen el modelo seguido en los años 50 y que dio vida a la CECA, así como el de los años 70 que impulsó el proceso de Helsinki. Es interesante para Europa involucrarse en un proyecto como éste, que podría,

por otro lado, dar lugar a formas de cooperación intensas entre los países de la orilla sur que, aunque tienen buenas relaciones con Europa, no tienen relación entre ellos. Se trata de un proceso de integración regional que favorecería la difusión de una cultura de los derechos que, junto a la renovación de las instituciones, pueda dar respuestas puntuales al ansia de cambio, respetando la identidad, que se aprecia en estos países entre su sociedad civil.

Desde esta óptica, sería útil que los juristas de las dos orillas del Mediterráneo se enfrenten a las Cartas Internacionales de Derechos producidas en el curso de los últimos años bajo el auspicio de las Naciones Unidas, del Consejo de Europa, de las Organizaciones de Juristas Islámicos y de los Estados Árabes, para verificar los puntos de convergencia y de divergencia que emergen de tales Cartas, determinando el núcleo común de derechos a garantizar a través de mecanismos eficaces de protección como los que se han comentado. No parece imposible tener éxito en el intento, si tomamos en primer lugar la CEDH y la Carta Árabe del año 94. En este contexto, se trataría de crear las condiciones políticas adecuadas para proceder a la creación de un verdadero tribunal de derechos humanos mediterráneo, al que se reconozcan las mismas funciones desarrolladas por el Tribunal de Estrasburgo.

Emergerán ciertamente, dentro de una comparación de este género, elementos de disenso, no fáciles de superar. Pero el hecho de discutir sobre todo ello, a través de un encuentro entre países del área, constituiría una señal importante para cuantos han protagonizado las revueltas de la “primavera árabe”, sobre todo los jóvenes, y han buscado en esta ocasión a

Occidente y sobre todo a Europa, para instaurar un diálogo fructífero en relación a los derechos humanos y de los procesos que deberían conducirles a la democracia.

Es esta la gran ocasión para proponer otra idea de Europa, frente a la dominante hasta ahora de la Europa monetaria. Se trata de establecer en el área mediterránea una relación distinta entre los países de la orilla norte y la orilla sur, para promover, en la actual fase de crisis del capitalismo mundial, en una región concebida hasta ahora como el epicentro del desorden geopolítico mundial, una nueva civilización mediterránea, implicando en este proyecto a países que se encuentran entre los más ricos de la tierra y los que se encuentran entre los más pobres.

Este cambio trascendental requiere de otro profundo cambio en los estilos de vidas individuales y colectivas, de las formas de extracción y disfrute de los recursos, de cambios en las políticas económicas, de la reorganización de las relaciones entre los pueblos, que no pueden seguir basándose en el principio jerárquico. No basta con rechazar la guerra para realizar el nuevo orden internacional. El Papa Wojtyla vino a decir que: “si Occidente quiere la paz, debe ayunar”. Es esta una gran verdad, que debería empujarnos a elegir valientemente en materia de políticas de desarrollo dirigidas a los países más pobres del planeta. Es necesario hacer todo tipo de esfuerzos para afrontar la emergencia humanitaria producida por una injusta distribución de la riqueza, que ha hecho crecer cada vez más la distancia entre el Norte y el Sur del mundo, y por tanto, ha hecho imposible el ejercicio de los derechos que las Cartas occidentales pregonan como fundamentales

en una gran parte del planeta. Europa podría constituir un punto de referencia para realizar tales perspectivas.

En el momento en que en los países de la orilla sur se establezcan los nuevos regímenes políticos, expresados a través de elecciones libres, y cuando se proceda a la aprobación de nuevas Constituciones, deberá quedar claro a todos, en primer lugar a Europa, que los problemas suscitados por las revueltas de la “primavera árabe” no se solucionan levantando muros. Como predecía Luigi Einaudi, “las barreras sirven para empobrecer a los pueblos y para empujarles hacia el odio y la guerra”.

Europa puede hacer mucho para acompañar la evolución de los países donde han saltado los “sistemas del rais” a favor de visiones democráticas no islámicas. Es necesario saber sostener el Estado de Derecho, en las formas en que decidan los nuevos gobernantes, favoreciendo el desarrollo económico a través del apoyo a una pequeña o mediana empresa local, que debe ser capaz de crear ocupación y renta. Es fundamental la intervención sincronizada. Es necesario hacerlo de manera que, como se ha dicho, la transición se concluya de manera rápida y breve, tanto para evitar un posterior deterioro de la situación económica como para desmotivar intentonas de restauración, por parte del ambiente del «ancien régime», que podrían resultar de una situación de inestabilidad política.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abdalla, Nadine (2012). "Social Protests in Egypt before and after the 25 January Revolution: Perspectives on the Evolution of their Forms and Features". IEMed Mediterranean Yearbook Med. 2012, 86–92.
2. Abdalla, Nadine (2013). "Egypt's Revolutionary Youth. From Street Politics to Party Politics". SWP Comments, (11), 1–8.
3. XI CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA. Madrid, 10-12 de julio de 2013.
4. Amin, Samir (2011): "¿Primavera árabe?", Pambazuka News, 1–14.
5. Agathangelou, Anna M. y Soguk, Nevzat (2011): "Rocking the Kasbah: Insurrectional Politics, the 'Arab Streets', and Global Revolution in the 21st Century", Globalizations, 8:5, 551-558.
6. Antentas, Josep M. y Vivas, Esther (2012): "Planeta indignado. Ocupando el futuro". Barcelona: Sequitur.
7. Bassets, Lluís (2012): "El año de la revolución". Madrid: Editorial Taurus
8. Buades, Josep (2012): "Flujos migratorios árabes". Fundación Seminario de Investigación para la Paz.
9. Castells, Manuel (2012): "Redes de indignación y esperanza". Madrid: Alianza Editorial.
10. C. Sbailo, "L'Egitto, tra mutamento di regime e transizione costituzionale", DPCE, 2, 2011.
11. Cfr. AA.VV, "Privatization in Egypt", United States Agency for International Development (Ed.), Quarterly Review, Abril-Junio 2002.
12. Cfr. M. Oliviero, Il costituzionalismo dei Paesi Arabi, Le Costituzioni del Maghreb, Milán, 2003.
13. Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011): "Los movimientos sociales". Madrid: Editorial Complutense/CIS.

14. Dixon, Marion (2011): "An Arab spring", Review of African Political Economy, 38:128, 309-316.
15. Federal Research Division of the Library of Congress, (1987), "Cyrenaica and the Greeks", *U.S. Library of Congress*.
16. Federal Research Division of the Library of Congress, (1987), "Tripolitania and the Phoenicians", *U.S. Library of Congress*.
17. González, Carmen (2011): "Los cambios políticos y las migraciones desde los países árabes". Real Instituto Elcano ARI 60/2011.
18. G. Gozzi, "Diritti e civiltà. Storia e filosofia del diritto internazionale", Polonia, 2010, 268 ss.
19. G. Nasser, "The Philosophy of Revolution", El Cairo, 1954.
20. Herodoto, (c.430 a. C.), "Historia, Libro IV. 42-43".
21. H, Stephen, (07, 2005), "When Romans lived in Libya", *The Boston Globe*'.
22. Jones, P. (2012). "The Arab Spring. Opportunities and implications". International Journal, LXVII(2), 447-464.
23. J. Turner Johnson, "Thinking Comparatively about Religion and War", en *Journal of Religious Ethics*", 36, 1, 2008.
24. Khondker, Habibul Haque (2011): "Role of the New Media in the Arab Spring", Globalizations, 8:5, 675-679.
25. L. Caracciolo, Editorial, "Il Grande Tsunami. Guerra di Libia, Rivoluzione d'Egitto. Tremano i Sauditi e l'Italia resta sola", Limes. Riv. It. Geopol., 1-2011, 7-21.
26. Leila Nachawati (2011): "¿De quién es el mérito de las revoluciones?". Alianza Editorial.
27. M. Campanni, "Storia dell'Egitto contemporaneo dalla rinascita a Mubarak", Roma, 2005.
28. Martín, Iván (2011): "Los jóvenes en los Países Árabes Mediterráneos: ¿una generación perdida? (y cómo intentar recuperarla)". Consejo Económico y Social. España.

29. Onodera, H. (2009). "The Kifaya Generation. Politics of change among youth in Egypt." Suomen Antropology 34(4), 44–65.
30. O. Roy, Global Muslim, trad ital. de L. Cornalba, Milán, 2003.
31. Revilla y Hovanyi. 2012. "GT 20. Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social".
32. R. Guolo, "Il fondamentalismo islamico", Roma-Bari, 2002.
33. Ramonet, Ignacio (2011): "Cinco causas de la Insurrección árabe. La primavera democrática de las sociedades árabes". Le Monde Diplomatique nº 185.
34. Sewell, William H. Jr. (1996): "Historical events as transformations of structures: Inventing revolution at the Bastille". Theory and Society, 25: 841-881.
35. Shihada, B. I. (2011). "Women and the Arab Spring : Expectations and Concerns". Nebula, 8.1(December 2011), 283–295.
36. Stepanova, E. (2011). "The Role of Information Communication Technologies in the 'Arab Spring'." PONARS Eurasia Policy Memo, (159), 1–6.
37. T, Lewicki, "Une langue romane oubliée de l'Afrique du Nord. Observations d'un arabisant", Rocznik Oriente. XVII (1958), pp 415-480.
38. Tilly, Charles y Wood, Lesley J. (2010): "Los movimientos sociales, 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook", Barcelona: Crítica. [2009].
39. T. Ramadan, Il riformismo islamico, cit., 280 ss.
40. V. Gesser y M. Camau, "Syndrome autoritaire. Politique en Tunisie de Bourghiba à Ben Ali", París, 2003.
41. W. Farouq, "L'amicizia come via alla conoscenza", Atlantide, 2011, 23, 89.

Links:

42. http://ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/pepm_159.pdf
43. <http://nobleworld.biz/images/Shihada7.pdf>
44. <http://eprints.ucm.es/20050/1/T34319.pdf>
45. <http://www.seipaz.org/documentos/Los%20flujos%20migratorios%20%20C3%A1rabes.pdf>
46. <http://pambazuka.org/en/category/features/73902>
47. <http://alianzas.periodismohumano.com/2011/02/07/%C2%BFde-quien-es-el-merito-delas-revoluciones/>
48. <http://traduccionsiria.blogspot.com.es/2011/12/normal-0-21/>
49. <http://uprisingofwomenintheArabworld.org/en/>
50. <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/sep/06/libya-national-transitional-council>

Blogs:

51. Blog de *Dima Khatib*: <http://www.dimakhatib.com/p/esp-fr-pt.html>
52. Blog de *Hanna Yousef*: <http://hannayousef.wordpress.com>